J. Andrés de Prada y E. Gómez de Miguel

# JANDO RIE LA MUJER...

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by J. Adrés de Prada y E. Gómez de Miguel, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/cuandorelamujerc00andr

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

N.º de la procedencia

# CUANDO RIE LA MUJER...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# uando ríe la mujer...

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

J. Andrés de Prada y E. Gómez de Miguel

---

Estrenada en el teatro del REY ALFONSO
el 20 de febrero de 1923.

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

721365

*A*

*Paco Alarcón*

*el actor notabilísimo que nos dispensó la merced de poner en el protagonista de esta obra todo su arte y su cariño, con nuestra admiración y gratitud,*

*J. Andrés de Prada*

*E. Gómez de Miguel*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| ANGELICA... ... ... ... ... ... ... ... | Isabel Barrón. |
| DOÑA SACRAMENTO... ... ... ... | Amparo Astort. |
| MATILDE... ... ... ... ... ... ... ... | Blanca Alonso. |
| ENCARNA... ... ... ... ... ... ... ... | Carmen Navascues. |
| SOLEDAD... ... ... ... ... ... ... . . | Carmen Cano. |
| JOSEFINA... ... ... ... ... ... ... ... | María Meana. |
| GERMAN SALGADO.... ... ... ... | Francisco Alarcón. |
| PEPITO... ... ... ... ... ... ... ... | Joaquín Roa. |
| DON MARTIN... ... ... ... ... ... | José Marco. |
| PRIMITIVO... ... ... ... ... ... ... | Benito Cobeña |

*La acción, en un colegio de señoritas. Época actual.*

*Derecha e izquierda, las del actor.*

# Acto primero

*Jardín del colegio de señoritas en Tur, pueblecillo de la costa gallega, cercano a la capital. Al foro, tapia alta, cubierta de campanulas y yedra, con puerta de hierro tras la que se ve el campo. A la derecha, amplia escalinata, que da acceso al colegio. A la izquierda, rompimiento de jardín. En primer término izquierda, un pabellón. Es la hora de recreo, en una tibia mañana de sol.*

*(En escena, formando corro junto a los rompimientos de la izquierda, MATILDE, ENCARNA, JOSEFINA y SOLEDAD. Sentadas en el suelo juegan a prendas. A la derecha, y ocupando el único sillón que hay en el jardín, DOÑA SACRAMENTO, directora del colegio; hace labor.)*

**Soledad** *(Con gran algazara.)* ¡Prenda! ¡Prenda!

**Josefina** A pagar prenda.

**Encarna** Ahí va mi pulsera. Y ten cuidado, porque el broche está flojo. *(Dándosela a Soledad.)*

**Matilde** Y a otra letra. ¿Cuál sigue?

**D.ª Sacr.** Esa pregunta, señorita Matilde, no deja de ser una tontería.

**Matilde** ¿Y por qué, señora?

**D.ª Sacr.** Porque habiendo pagado prenda la señorita Encarnación en la letra «g», la que prosigue... es la «h».

**Matilde** Ya lo sabía.

**D.ª Sacr.** Pues ¿a qué preguntó?

**Matilde** A ver si podíamos pasarla por alto, porque estoy segura de que en esa letra quien paga prenda soy yo. Las haches no me suenan.

**D.ª Sacr.** Ni a usted ni a nadie.

**Josefina** ¡Ay, sí, señora! Yo tengo una primita que le suenan todas.

D.ª Sacr. ¿Que pronuncia las haches?

Josefina ¡Ya lo creo! Como que dice ««jumo», «jigo» y «jopo». Es andaluza.
*(Todas ríen con gran escándalo.)*

D.ª Sacr. No tiene gracia la bromita. *(Todas ríen más fuerte.)* Ni hay motivo para tal hilaridad. Con que a callar... y vayan ustedes a la «hache». *(Contienen todas la risa y continúan el juego.)*

Matilde De la Habana ha venido un barco cargado de... *(Arrojando el pañuelo.)*

Soledad Hijos. *(Sigue el juego.)* ¿De?

Encarna Hombres... *(Idem.)* ¿De?

Josefina Hormigas... ¿De?

Matilde Espárragos.

Soledad *(Palmoteando.)* ¡Prenda, prenda, prenda!

Matilde ¿Pero espárragos no es con hache?

D.ª Sacr. ¿Los ha visto usted alguna vez puestos así?

Matilde Ni así ni de ninguna manera, porque como no les gustan a nadie en mi casa... *(Todas ríen.)*

D.ª Sacr. Pues para que sepa de hoy en adelante a qué saben y cómo se escriben, los comerá a diario, y a diario escribirá cien veces esa palabra.

Matilde Está bien, señora.

Soledad Venga la prenda.

Matilde Toma. *(Le da una prenda.)*
*(Por la derecha, PRIMITIVO, viejo jardinero de la casa.)*

Primitivo Doña Sacramento, al teléfono; la llaman a usté.

D.ª Sacr. Voy. *(Se levanta y hace mutis por la derecha.)*
*(Todas, rápidamente, se levantan y rodean al viejo jardinero.)*

Matilde Primi...

Soledad Primin...

Josefina Primitivin...

Encarna Estamos rabiando de curiosidad por saber una cosa.

Soledad Que tú sabes.

Matilde Y que nos vas a decir ahora mismísimo.

Primitivo ¿Yo?

Matilde Sí, tú. ¿Para quién era la carta que ha encontrado esta mañana doña Sacra en tu bolsillo?

Primitivo ¿Qué carta?

Soledad — Mira, viejo, no seas embustero, que no te querremos.

Josefina — Conteste usted en seguida. ¿Para quién era esa carta?

Encarna — ¿Quién te la dió?

Matilde — ¿Qué decía?

Primitivo — Pero, señoritas; si yo no sé nada.

Matilde — Sí sabes, sí sabes, y nos lo tienes que decir.

Primitivo — De veras les juro que...

Josefina — ¿Era para mí?

Primitivo — No, no era para usté.

Soledad — Pues entonces era para mí. Lo sé seguro.

Primitivo — No, no, tampoco; tampoco era para usté.

Encarna — No digas más. Eres tan descuidado, que te entregan una cosa para mí y la dejas olvidada en el bolsillo de la chaqueta, y la chaqueta, en el santísimo suelo.

Primitivo — Pero si a mí no me han dado nada para usté, señorita.

Matilde — ¡Ay, Primitivo, que te saco los ojos, si por tu culpa me han descubierto al teniente!

Primitivo — No lo han descubierto todavía; pero adviértale la señorita que no silbe tan fuerte, por si acaso.

Matilde — Más fuerte silbará, y te comprometerá, si ahora mismo no nos dices lo que sepas, todo lo que sepas.

Primitivo — ¿Y ustedes no dirán nada?

Matilde — Nada; palabra de mujer.

Primitivo — ¿Y me guardarán el secreto?

Soledad — Profundamente.

Primitivo — ¿De veras?

Encarna — Pero... ¿aún te atreves a dudar de confiar un secreto a cuatro mujeres, tan poco habladoras y curiosas como nosotras?

Primitivo — Pues... allá va, y que Dios me perdone: la carta era para la señorita Angélica.

Matilde — ¿Para la señorita Angélica?

Primitivo — Sí, señorita.

Encarna — ¿Y quién te la dió?

Primitivo — No me pregunten más, señorita... No sé... no sé...

Josefina — Acaba tu confesión o revelamos el secreto.

Matilde — ¿Te la ha dado don Germán, el indiano?

Primitivo — No; no, señorita, no...

Matilde — Pero ¿por qué mientes, si le hemos visto cuando te la entregaba... con dos pesetas?

Primitivo — Dos duros, que es muy generoso. Pero us-

tedes ¿no dirán nada, verdad? *(Ellas ya no le hacen caso. Se apartan y comentan.)* ¡Por Dios, señoritas; que si se enteran doña Sacramento, o la señorita Angélica, o don Germán!... *(Al ver que no le hacen caso.)* ¡Que claro está que se enterarán! Pero... ¡Bueno!, a mí que me quiten los dos duros. *(Y encogiéndose de hombros hace mutis por la derecha.)*

**Soledad** Claro; por eso ha estado tan seria toda la mañana.

**Josefina** Y yo la he visto secarse dos veces los ojos con el pañuelo.

**Matilde** Y yo he sentido escapársele lo menos diez suspiros durante la misa.

**Encarna** Porque no cabe duda que esa carta ha sido una declaración.

**Matilde** Cosa ridícula, porque siendo vecino, protector del colegio y pasándose aquí media mañana y media tarde todos los días, podía habérselo dicho de palabra.

**Josefina** Como es tan tosco...

**Encarna** Di tan bruto.

**Matilde** Eso sí; a bruto no hay quien le gane, pero a rico tampoco.

**Soledad** Pero hoy por hoy, un marido, en siendo rico, lo de bruto es un detalle sin importancia.

**Josefina** ¿Creéis que le hará caso?

**Encarna** ¡Quia! Si siempre se ha reído de él.

**Josefina** En sus mismas narices.

**Soledad** Y se ha burlado más que nosotras de su tosquedad.

**Matilde** Y de verle con el sombrero puesto, y fumando en esa pipa de patrón de barco...

**Encarna** Se va a llevar unas calabazas...

**Matilde** Definitivas.

**Soledad** Pues yo... siendo tan rico como es, me parece que le dirá que sí.

**Encarna** ¡Chis!... Callad, que viene. *(Mirando hacia la izquierda.)*

**Matilde** ¿Quién?

**Encarna** Ella.

*(De izquierda a derecha cruza la escena, leyendo un libro, ANGELICA; las muchachas quedan de espaldas a ella, disimulando. Pero al verla subir un peldaño, van a un lado y la rodean.)*

**Matilde** Señorita Angélica...

Angélica ¿Qué?

Matilde ¿Está usted enfadada con nosotras?

Angélica ¿Yo?

Matilde Como pasaba usted de largo, sin decirnos nada...

Angélica Las veía tan entretenidas...

Encarna Murmurando de usted.

Angélica ¿De mí?

Encarna Sí, señora; y además, intrigadísimas.

Angélica ¿Y por qué?

Matilde Por saber qué le pasa a usted hoy.

Angélica A mí ¿qué va a pasarme? Nada.

Josefina No, no, no. Cuando se llora, es por algún motivo.

Angélica ¿Llorar yo?

Soledad Y cuando se suspira, también.

Angélica ¿Y yo he suspirado?

Matilde Sí, sí. Ha llorado, ha suspirado... y en toda la mañana ha sonreído.

Angélica ¡Qué bobería!

Matilde ¿Lo ve usted? Y ahora mismo, ¿por qué no se ríe?

Angélica Pero, Señor, si no tengo ganas...

Matilde Pues siempre las tiene.

Angélica Pero ahora no.

Encarna ¡A reirse, a reirse! *(Situándose a su lado y haciéndole cosquillas.)*

Angélica Déjenme, déjenme. Miren que me enfado.

Matilde ¡Uy, enfadarse usted!

Josefina ¡Quieta aquí!

Soledad ¡No faltaba más!

Angélica *(Riendo.)* ¡Vaya! Ya se salieron con la suya: ya me he reído.

Soledad Así, así.

Matilde *(Insistiendo jubilosamente.)* Más, más.

Angélica ¡Señoritas, que esto es perderme el respeto! Ya saben que yo soy...

Matilde La señorita Angélica. Pero eso es en clase: fuera de la clase no es usted más que una amiga a quien queremos mucho, y a quien, por lo tanto, no consentimos que se ponga triste.

Encarna Y como lo sabemos todo, vamos a reirnos juntas. ¿Se ha declarado ya a la señorita Angélica el muy poderoso señor don Germán Salgado?

Angélica Pero ¿qué dice esta lecuela?

Matilde ¿Elabora ya la señorita Angélica las hermo-

sas calabazas que se va a llevar el opulento indiano?

Angélica — Vamos, vamos, menos bromas.

Encarna — ¡Ah, pero... va en serio!

Soledad — ¿Habrá boda?

Angélica — Lo que habrá, en serio, es un enfado mío definitivo si persisten en esas tonterías.

Matilde — ¡Ay, gracias!

Josefina — Muchas gracias.

Angélica — ¿De qué? ¿Por qué?

Matilde — De que se quede entre nosotras, porque no le haga caso a don Germán.

Angélica — ¡Vamos, qué ocurrencia! Hacer yo caso a ese hombre... Si ahora es cuando me entran ganas de reir. ¡Ja, ja! ¡Jesús, si no me inspira más que risa... ja, ja, ja! ¡Estaría yo loca, ja, ja, ja, ja!...

*(Por derecha DOÑA SACRAMENTO.)*

D.ª Sacr. — Señoritas, ha terminado el recreo. Acompáñalas, Angélica, y vuelve, que he de hablarte de algo importante. *(Vanse todas por la derecha, acompañándolas hasta la puerta Doña Sacramento, que queda mirando hacia dentro unos momentos. Por el foro, GERMAN. Viste ropa holgada, pasada de moda. Lleva puesto el sombrero y fuma enorme pipa. Sus treinta y cinco años los muestra en el vigor de sus gestos y su voz. Al volverse y verlo.)* ¿Usted?

Germán — Yo; sí, señora: yo. *(Sentándose en el sillón.)*

D.ª Sacr. — Pues... haga usted el favor de sentarse. *(El la mira.)* Y de cubrirse. *(La vuelve a mirar.)* Y puede usted seguir fumando, que a mí no me molesta el humo. *(Le lanza una bocanada, que hace toser a Doña Sacramento.)* Muy atento... Muy amable... Muchas gracias.

Germán — ¿Se ha burlado usted ya bastante de mí?

D.ª Sacr. — ¡Ah, pero!... ¿Me he burlado yo de usted?

Germán — Le advierto, señora, que vengo a tratar de un negocio muy serio... Siéntese, si quiere estar más cómoda. *(Mira a todos lados, y al no ver más que el sillón en que él está sentado, dice.)* O escúcheme usted de pie, si le place.

D.ª Sacr. — Sí, sí, señor; me place.

Germán — Me alegro, porque así puedo seguir sentado.

D.ª Sacr. — ¡Ah, pero!... ¿Iba a molestarse por mí?

Germán — Claro que me molestaría: a menos que me trajesen otra silla.

D.ª Sacr. — Bueno, pues... usted dirá.

Germán — ¿Cuándo me vende usted el colegio?

D.ª Sacr. — ¿El colegio?

Germán — Se lo compro a usted con todos los chirimbolos que tenga dentro, incluso con las alumnas.

D.ª Sacr. — ¡Ah, también!...

Germán — Naturalmente; yo soy hombre de «o todo, o nada».

D.ª Sacr. — Pues lo siento mucho, pero...

Germán — Peor para usted. Pienso acabar de comprar todos los terrenos de alrededor.

D.ª Sacr. — Con tal que nos deje usted una veredita para entrar y salir...

Germán — Les quitaré a ustedes el sol y el aire, levantando casas de veinte pisos; o pondré forjas que las aturdan o fábricas de alcoholes y de pieles que las asfixien.

D.ª Sacr. — ¡Por Dios! ¿Y a qué viene tal venganza?

Germán — Usted lo ha dicho: venganza; que de alguna manera he de vengarme de la burla constante que hacen de mí sus alumnas. Señor, ¿soy yo tan feo?

D.ª Sacr. — ¿Usted feo? ¡Qué disparate!

Germán — ¿O tan bruto?

D.ª Sacr. — ¿Usted... bruto?

Germán — ¿O tan poco sociable para tratar con mujeres, que no les pueda inspirar más que burla?

D.ª Sacr. — Es que son unas chiquillas.

Germán — Ya tienen su juicio.

D.ª Sacr. — Si tuvieran el que usted les supone, no se burlarían de una persona tan amable y tan generosa como don Germán Salgado, que costea veinticinco plazas de este colegio para niñas pobres.

Germán — No me ofenda usted, señora.

D.ª Sacr. — Recordar una buena acción es agradecerla.

Germán — A mí es ofenderme.

D.ª Sacr. — Bueno, pues la agradeceré en silencio.

Germán — Repito que la mayor parte de sus alumnas se burlan de mí, y como no es cosa de matar a media docena, ni de comerse otra media, aunque las hay que están para comérselas...

D.ª Sacr. — Don Germán...

Germán — Es un paréntesis.

D.ª Sacr. Pues ciérrelo usted, y descuide, que no volverán a molestarle. Las reñiré seriamente.

Germán Quite usted, señora; a las muchachas bonitas no se les debe reñir. Bastaría que usted lo hiciera, para que no sólo se burlasen de mí, sino de usted también.

D.ª Sacr. Se guardarían de ello.

Germán Yo tengo otro proyecto. Casarme con una de ustedes.

D.ª Sacr. *(Con mal disimulada emoción cómica.)* ¡Oh, por Dios... yo!...

Germán No he dicho con usted; he querido decir con una de sus profesoras; por ejemplo...

D.ª Sacr. ¿Con Angélica?

Germán Justamente. Eso se me ha ocurrido... por ahora.

D.ª Sacr. *(Riéndose.)* ¡Ocurrencia muy graciosa!

Germán Y como ya sabe usted que... cosa que pienso, cosa que hago...

D.ª Sacr. Ha sobornado usted a Primitivo para que le entregue a Angélica su carta de declaración.

Germán ¿Ya se lo contó a usted el jardinero? ¡Le rompo la cabeza!

D.ª Sacr. No, señor.

Germán ¿Ha sido ella?

D.ª Sacr. Ella no sabe nada aún. He sorprendido yo la carta y la he interceptado.

Germán Muy bonito. Pues, ¡se ha caído usted!

D.ª Sacr. ¿Yo?

Germán Sí, señora. A mí no se me hace una jugarreta; porque no se habrá usted conformado con interceptar la carta, sino que la habrá leído.

D.ª Sacr. Venía casi abierta.

Germán ¿Y se habrá usted reído de mí? Le prendo fuego al colegio.

D.ª Sacr. No sea usted tan vehemente... y escuche; mi mayor alegría sería ver a Angélica casada con un hombre que la hiciera feliz...

Germán Yo; me sobra corazón.

D.ª Sacr. Que la cuidara y la mimase...

Germán Yo también; me sobran millones.

D.ª Sacr. En fin, con un hombre que fuese de su agrado.

Germán Yo... *(Con dolorida expresión.)* yo no debo serlo mucho, cuando ella también es de las que se burlan de mí.

D.ª Sacr. Entonces...

Germán — Pero yo la quiero, sí, señora; la quiero, estoy enamorado de ella como un bestia.

D.ª Sacr. — Lo creo; no lo niego.

Germán — Eso es llamarme bestia.

D.ª Sacr. — Pero si ha sido usted quien...

Germán — Yo me puedo llamar lo que quiera; los demás, no.

D.ª Sacr. — Perdone usted, pero considere que con esa brusquedad de carácter...

Germán — Pero ¿usted se cree que a ella le hablaría así? Al contrario, señora; que allá en mi caserón me paso noche y día pensando palabras bonitas y palabras corteses para presentarme a ella; solo que, cuando empieza a burlarse, me descompongo y salta el salvaje que llevo dentro. Pero la quiero, doña Sacramento, la quiero... y la he de hacer mía.

D.ª Sacr. — ¿Y lo conseguirá usted?

Germán — Cosas más difíciles he conseguido. *(Levantándose.)* Devuélvame usted esa carta, que no es usted quien debe tenerla.

D.ª Sacr. — No, señor; se la entregaré a ella.

Germán — ¿A ella?

D.ª Sacr. — Pero no hoy. Su padre vuelve a emigrar.

Germán — ¿Su padre?

D.ª Sacr. — Sí, señor; ese viejecito que ha visto usted estos días por aquí. Un buen hombre, sobre quien pesa una grave acusación. Fué apoderado de una casa, firmó unas letras que hoy se hallan en poder de persona que no puede o no quiere esperar más, y...

Germán — De no pagar, va a la cárcel.

D.ª Sacr. — Por eso emigra.

Germán — ¿Quién tiene esas letras?

D.ª Sacr. — Don Juan Novoa.

Germán — ¿El de la fábrica?

D.ª Sacr. — Sí.

Germán — Me alegro.

D.ª Sacr. — ¿Por qué?

Germán — Porque conozco a Novoa, y sé que no se le convence más que pagando.

D.ª Sacr. — Y como no es posible...

Germán — Venga la carta mía.

D.ª Sacr. — *(Dándosela.)* Tome usted.

Germán — *(La rompe.)* Comprenderá usted que... después de saber quién es el padre de esa señorita...

D.ª Sacr. — Ella no tiene la culpa.

Germán — Sí; pero yo... tampoco. *(Yendo hacia el foro.)* Quede usted con Dios.

D.ª Sacr. — ¡Don Germán!

Germán — Ahora va a ser a mí al que le toque reir.

D.ª Sacr. — ¿Será usted capaz? ¡Usted, un hombre tan bueno, tan noble, tan generoso!...

Germán — ¿Quiere usted no molestarme más, señora? Me reiré, me reiré y me reiré.

D.ª Sacr. — Sí; sí, señor; tiene usted razón. Ahora es cuando creo que llamar bueno, y noble, y generoso al hombre que aprovecha una desgracia para reirse de ella, es ofenderle.

Germán — ¡Gracias a Dios que ha dicho usted una cosa bien dicha! ¡Ya era hora! ¡Ja, ja, ja, ja, ja! *(Mutis precipitadamente por el foro.)*

*(Por la derecha, ANGELICA.)*

D.ª Sacr. — ¿Será capaz?

Angélica — Aquí me tiene usted, doña Sacramento; y no sabe usted el trabajo que me ha costado desprenderme de esas chiquillas.

D.ª Sacr. — Te quieren mucho.

Angélica — Ahora no era cariño: era curiosidad. Como dijo usted que tenía que comunicarme un asunto importante...

D.ª Sacr. — Son incorregibles, y lo peor es que están contagiando de su vicio de curiosidad a la servidumbre, y cuando no pueden por sí enterarse de algo, envían a Tomasa, o a Primitivo, o a...

Angélica — Perdónelas, y dígame.

D.ª Sacr. — Acabo de hablar por teléfono con tu padre.

Angélica — ¿Vendrá hoy?

D.ª Sacr. — A despedirse.

Angélica — ¿Cómo? ¿Otra vez se va?

D.ª Sacr. — Otra vez.

Angélica — ¿Tan mal le va aquí?

D.ª Sacr. — No; hijita, no.

Angélica — Es que yo he sido un poco ingrata para él: debía estar a su lado.

D.ª Sacr. — Ese fué tu deseo y el nuestro; pero él se opuso. Tendrá sus razones; es decir, las tiene. *(Disimuladamente va a cruzar de derecha a izquierda MATILDE, que, al verse sorprendida, arroja al suelo el pañuelo.)* ¿Dónde va usted, señorita Matilde?

Matilde — A recoger mi pañuelo, que lo dejé olvidado con las prendas. *(Lo coge y, contrariada, hace mutis por la derecha.)*

Angélica ¿Y dice usted que?...

D.ª Sacr. No te intranquilices y escucha. Ya sabes que de niña te trajo tu padre con nosotras; y cuando, educada ya, con tu carrera terminada, te disponías a dejarnos, ocurrió aquella gran desgracia.

Angélica Aquella gran vergüenza.

D.ª Sacr. Tu padre no es culpable.

Angélica Para usted, para mí, para quienes sabemos su sacrificio, no; para las gentes que lo ignoran, o que no lo creerían, sí. Pero yo creí que habiendo pasado ya unos años de aquello...

D.ª Sacr. Tu padre trabajó, ahorró; pero no pudo completar la cantidad. Volvió a España, rescató algunas letras, con la esperanza de que ese rescate sería el perdón o el aplazamiento de las restantes, y al no serle concedida una cosa ni otra, ante el temor... *(En la derecha, ENCARNA, queriendo cruzar la escena, como antes Matilde.)* ¿Dónde va usted, señorita Encarna? ¿También ha olvidado usted el pañuelo?

Encarna No, señora; mi pulsera, que, como tenía el muelle roto...

D.ª Sacr. ¡Al estudio inmediatamente! Y diga usted a las demás, que la primera que baje en busca de algo perdido, va a encontrarlo en la celda de castigo. ¡Curiosonas!

Encarna Perdone usted, pero...

D.ª Sacr. Váyase.

Encarna Ya está aquí. *(Enseñándole la que lleva puesta.)* ¿Ve usted? Mi pulsera.

D.ª Sacr. ¿Y se la ha encontrado usted puesta? ¡Fuera de aquí! *(Vase Encarna por derecha.)*

Angélica Pero ¿es capaz de huir de nuevo a tierras extrañas, tan solo, tan viejo?

D.ª Sacr. Así me lo dice.

Angélica Yo no debo consentirlo, ¿verdad? Yo debo seguirle, ayudarle, rescatar su honra, devolverle su paz.

D.ª Sacr. Tú no te moverás de aquí.

Angélica ¿Y usted me aconseja?...

D.ª Sacr. Que te quedes. Creo que hallaremos una solución. Yo no soy rica, pero... la cantidad no es mucha: treinta mil pesetas.

Angélica ¡Dios mío! ¿Tanto aún?

D.ª Sacr. Haciendo un esfuerzo... yo buscaré, pediré...

Angélica — No, no; eso no.

D.ª Sacr. — Eso sí, porque yo lo mando. Tu padre vendrá dentro de pocos momentos... Entre las dos debemos persuadirle de que espere unos días, pocos, los precisos para que esas treinta mil pesetas... *(Por derecha, y también con dirección a izquierda. PRIMITIVO.)* ¿Adónde va usted, Primitivo?

Primitivo — A la portería, señora.

D.ª Sacr. — O lo que es lo mismo: a olfatear.

Primitivo — No; no, señora; le aseguro a la señora... *(Turbado, vuelve sobre sus pasos hacia la derecha.)*

D.ª Sacr. — Pero ¿no va usted a la portería?

Primitivo — No... digo, sí... sí.

D.ª Sacr. — ¡Ah, vamos: venía usted... de embajador de las curiosas!

Primitivo — No, señora; yo... yo... *(Vase por la izquierda.)*

D.ª Sacr. — Está bien. *(Coge a Angélica del brazo.)* Ven, hija mía, a ver si es posible que podamos acabar de hablar sin fisgones. Vámonos al único sitio adonde estoy segura que no se le ocurrirá ir a ninguna: a la sala de estudios. *(Y vanse por el pabellón izquierda, que abre Doña Sacramento.)*

*(Por la derecha, en tropel, MATILDE, ENCARNA, JOSEFINA y SOLEDAD.)*

Soledad — ¿Has oído algo?

Matilde — Yo, muy poco. ¿Y tú?

Encarna — Como hablaban tan bajo...

Josefina — Pues yo me entero.

Matilde — Y yo.

Josefina — Eso es que le ha dado la carta.

Encarna — Y ella ha dicho que no.

Matilde — Y que doña Sacramento ha dicho que era un gran partido.

Soledad — Y ella ha respondido que no le gusta.

Josefina — ¡Claro! ¿Cómo le va a gustar ese rinoceronte?

Soledad — Y por eso tenía la señorita Angélica esa cara tan seria

Matilde — Cuando yo pasé decía doña Sacra que tenía muchas razones.

Josefina — Y eso significa que tenía muchas pesetas. Porque el tío de Manolita, que es concejal, cuando defiende a los taberneros o a los panaderos, dice que le han dado mil razones; y lo que le han dado son mil pesetas.

Encarna ¿Y tú crees que ese hombre habrá convencido con tales razonamientos a doña Sacra?

Soledad Hija, tal como están los tiempos...

*(Por el foro, con una manifiesta alegría en el rostro, GERMAN. Al ver a las muchachas tuerce el gesto, pero avanza inmutable mientras que ellas cuchicheando se repliegan hacia la escalinata. Germán se sienta, saca del bolsillo una gran cartera y revisa minuciosamente unos papeles que guarda en ella, haciendo caso omiso de las muchachas.)*

Encarna ¡Ay!

Matilde ¿Qué?

Encarna Mira.

Matilde El.

Josefina Vendrá por las calabazas.

Soledad Pues debía haber traído un camión para llevárselas.

Matilde ¡Qué tipo!

Josefina ¡Qué cara!

Encarna ¡Qué atento!

Matilde ¡Qué galante!

Soledad ¡Qué... rico!

*(Cómicamente van diciendo las frases que siguen, haciéndole profundas reverencias y bufos ademanes, pero de espaldas a él.)*

Matilde Buenos días, señoritas.

Encarna ¿Cómo están ustedes?

Soledad Yo también bueno; muchas gracias.

Matilde Solo que, como estoy tan acatarrado, no puedo descubrirme.

Josefina ¿Me permiten sentar? ¿Sí? Gracias.

Encarna Como ustedes sabrán, vengo... a eso.

Soledad Y tengo el camión a la puerta.

Matilde Para llevármelas.

Soledad Porque como son tan grandes...

Encarna Gracias, por el pésame.

Matilde Vaya... ¡adiós!

Josefina Que ustedes lo pasen bien.

Soledad Muchos saludos a las demás.

Josefina Adiós, señoritas.

Matilde A los pies de ustedes.

*(Y con risas vanse por derecha. Germán guarda los papeles y se levanta.)*

Germán Luego dicen que no conozco a las mujeres. Si les doy palique, todavía no han acabado... ¡Ea, ahora a lo mío! ¿Por dónde andará?

*(Mutis por la izquierda.)*

*(Del pabellón salen DOÑA SACRAMENTO y ANGELICA.)*

**D.ª Sacr.** De modo que... ¿conformes?

**Angélica** Sí; sí, señora; así, sí. Mi padre y yo nos desvelaremos para pagar a usted con creces el dinero y el favor.

**D.ª Sacr.** ¿Ves cómo todo se arregla?

**Angélica** Gracias a su bondad.

**D.ª Sacr.** Conque, a desarrugar el ceño, y a estar muy alegre para cuando llegue el viejecito.

**Angélica** ¡Qué alegria va a ser la suya!

**D.ª Sacr.** Y la tuya, ¿no?

**Angélica** La mía es tanta, que no me atrevo a subir a clase, para no dar motivo con ella a que esas chiquillas se contagien.

**D.ª Sacr.** Subiré yo, que aunque estoy alegre, sé disimularlo.

**Angélica** Sí, sí; vaya, vaya. Yo esperaré aquí a mi padre, para darle la noticia y el alegrón. *(Vase DOÑA SACRAMENTO por derecha. Mirando hacia la izquierda.)* ¡Oh! ¿Quién viene por allí? ¡Don Germán! ¡Ja, ja, ja! Si algo me faltaba para hacerme reir... ya está aquí. *(Por la izquierda, GERMAN. Angélica, apoyando los brazos en el sillón y sin darle tiempo a saludar, le dice.)* Buenos días, don Germán.

**Germán** *(Aparte.)* ¡Ella!

**Angélica** Yo, bien; ¿y usted?

**Germán** *(Aparte.)* Ya empieza.

**Angélica** *(Sentándose.)* Siéntese, siéntese si quiere.

**Germán** *(Secamente.)* Gracias.

**Angélica** Es comodidad.

**Germán** Ya sabe usted que, estando a su lado, estoy cómodo de todas maneras.

**Angélica** Muy amable.

**Germán** Y aunque se burle usted de mí, porque no hay más que una silla—la que usted ocupa—y me mande sentar, lo haría en el santo suelo por complacerla.

**Angélica** Está usted desconocido. ¡Digo, y no me había yo fijado: hasta viene usted hoy de tiros largos!... ¡Qué adoquín!

**Germán** ¡Señorita!

**Angélica** Qué adoquín... el que lleva usted en la corbata. Brillante más lindo y más claro... Es una gota de agua.

**Germán** *(Mostrándole la sortija.)* Compañero de éste.

**Angélica** Preciosos.

**Germán** ¿Le gustan?

**Angélica** Mucho.

**Germán** Se los regalo para unos pendientes.

**Angélica** ¡Oh, no, no! Esos pedruscos no son más que para los toreros o para los indianos.

**Germán** En algo se ha de conocer que somos más hombres que los otros. Esto no se gana, si no se juega esto. *(El corazón.)*

**Angélica** ¿Y usted lo jugó?

**Germán** Varias veces.

**Angélica** ¿Y lo perdió a cambio de esos pedruscos?

**Germán** Mire usted, señorita: de mi persona se puede usted burlar; de mi lenguaje, y de mis maneras, y de mis ropas, también; pero de esto... *(Vuelve a señalar el pecho.)* no. No debe usted reirse de algo que puede ser suyo.

**Angélica** *(Le imita la acción.)* ¿Y para qué quiero yo... eso?

**Germán** Para lo que le dé la gana. Por ejemplo, para tener el gusto de decir... «es de mi marido».

**Angélica** ¡Ja, ja, ja, ja!

**Germán** No se ría usted, que soy capaz de enfadarme, y...

**Angélica** ¿Y qué?

**Germán** Y llevarla a la iglesia.

**Angélica** No le iban a dejar a usted entrar en ella.

**Germán** ¿A mí? ¿Por qué no?

**Angélica** Porque le obligarían a quitarse el sombrero.

**Germán** Me lo quitaría.

**Angélica** Sería un acontecimiento.

**Germán** ¿Nuestra boda?

**Angélica** No: el descubrirse.

**Germán** Bueno, primera cuchufleta: a dos no llegamos.

**Angélica** ¿Qué va usted a hacer?

**Germán** Desde casarme con usted como Dios manda, hasta raptarla de noche, a la luz de la luna y a la grupa de mi jaca, lo que usted elija.

**Angélica** ¡Qué miedo!

**Germán** ¿Miedo? ¿Por qué?

**Angélica** Porque los hombres suelen proceder como lo que son.

**Germán** Y yo soy un hombre capaz de hacer todo lo que digo, ¿no?

**Angélica** Eso y mucho más.

*(Por la derecha asoma ENCARNA, que vuelve a desaparecer. Germán vuelve la cabeza.)*

**Encarna** ¡Cu... cú!

**Germán** Entonces, usted dirá.

**Angélica** Lo consultaré.

**Germán** ¿Con quién?

**Angélica** Con mis discípulas...

**Germán** ¿Con esas señoritas bobas?
*(Por la derecha asoma MATILDE, que escucha la frase; lanza su burla y se va.)*

**Matilde** ¡Cuá... cuá!

**Germán** *(Yendo a la derecha.)* Como vuelva a asomar otra por aquí, arde el colegio.

**Angélica** ¡Qué horror!

**Germán** A ver si por el horror consigo que se me respete.

**Angélica** Y que se le ame.

**Germán** Quizá.

**Angélica** Odiándole a usted.

**Germán** Odiándome.

**Angélica** Es el mejor camino para llegar al amor

**Germán** Todos son buenos, y por todos ellos se va.

**Angélica** ¿Cómo, a Roma?

**Germán** Sí, señorita; por todas partes se va a Roma, y por todos los caminos se llega al amor. ¿Usted no ha notado que «amor» y «Roma» son una misma palabra escrita al revés?

**Angélica** ¡Uy! Miren el... logogrífico.

**Germán** ¿Qué me ha llamado usted?

**Angélica** Nada, no le he llamado a usted nada. ¡Ja, ja, ja!

**Germán** ¿Cuándo va usted a dejar de reirse?

**Angélica** Nunca.

**Germán** Porque yo me he propuesto que usted no se ría tanto y... ¡mire usted que lo que yo me propongo, lo consigo!

**Angélica** Pero señor, ¿por qué le molesta a usted que yo me ría?

**Germán** Que se ría usted no me molesta, al contrario: que sea de mí de quien se ría, tampoco me molesta; me lastima, me hiere, porque aunque no lo fuese, que sí lo es, esa risa es como una burla, y yo...

**Angélica** *(Cortándole la frase.)* ¡Ja, ja, ja!

**Germán** *(Levantando un poco la voz y en tono serio.)* Y yo... yo quiero, ¡ea!, que no continúe usted riéndose, sobre todo cuando hable conmigo.

**Angélica** Si poniéndose serio cree usted que me va a

contagiar, se equivoca. Ni usted, ni nadie, es capaz de ponerme seria, y menos hoy.

**Germán** ¿A que sí, Angélica?

**Angélica** ¿A que no, don Germán? ¿Quiere usted hacer una apuesta conmigo? ¡Ja, ja, ja!

*(Por el foro entra DON MARTIN, que al ver a Germán con Angélica y sentirla reir se detiene.)*

**Germán** Aceptada. Y le doy a usted de término para perderla *(Al ver a Don Martín.)* ¡tres minutos!

**Angélica** ¡Ja, ja, ja, ja! *(Yendo hacia su padre y formando grupo aparte con él.)* ¡Papá! ¡Papaíto!

**Martín** ¡Angélica! *(La abraza.)*

**Angélica** Pero ¿qué cara es esa? ¡A reir, viejecito, a reir! ¿No sabes tú que todo está arreglado?, ¿que muy pronto, quizá mañana, puedas pagar?, ¿que doña Sacramento nos facilitará?...

**Martín** Es tarde ya, hija mía.

**Angélica** ¿Tarde?

**Martín** Esas letras que me acusan acaban de ser compradas por un hombre.

**Angélica** Pues se le pagan a él, y en paz.

**Martín** No quiere el dinero.

**Angélica** Entonces...

**Martín** No sé; será un enemigo... querrá mi prestigio, mi honra... mi vida. Es una infamia.

**Angélica** Pero ¿tú?...

**Martín** Yo no sabía que existiera un hombre que de tal modo quisiera vengarse de mí... ni puedo adivinar el porqué de esa acción, de esa...

**Angélica** ¿Y ese hombre es?...

**Martín** ¡Ese!

**Angélica** ¿El?

*(GERMAN carga la pipa en el último peldaño de la escalera. La impresión de Angélica es tan grande, que no oyó la campana que suena dentro llamando a clase. Hay un silencio. Germán sigue cargando su pipa, y Angélica, en brazos de su padre, le mira retadora. Por derecha asoman MATILDE y SOLEDAD.)*

**Matilde** Señorita Angélica, ha llegado la hora de su clase.

**Soledad** ¿No oyó la campana, señorita Angélica?

**Angélica** Sí, suban ustedes... Ya voy.

*(Mutis Encarna y Soledad.)*

**Martín** *(Besando a su hija.)* ¡Valor, hija mía! *(Mutis por el foro. Angélica le ve marchar. Después avanza hacia la derecha. Al ver impertérrito a Germán, vacila; pero como la campana vuelve a sonar, avanza decidida, no pudiendo disimular una mirada de odio.)*

**Germán** *(Al cruzar ella frente a él, ríe.)* ¡Ja, ja, ja, ja!... *(Y encendiendo la pipa, va hacia el sillón, se sienta, cruza las piernas y lanza al aire una bocanada de humo.)—Telón.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

# Acto segundo

*Despacho de la directora del colegio. Tonos claros en muebles y paredes. Bureaux, biblioteca, cuadros con diplomas, etc. A la derecha, dos puertas: la de segundo término, con un tapiz que la cubre; puerta de escape (mampara) a la izquierda. Ha transcurrido media hora desde el acto anterior.*

*(En escena, SOLEDAD, de rodillas, cara a la pared del foro. A su lado, y en el suelo, un libro. Por la derecha entra DOÑA SACRAMENTO.)*

**D.ª Sacr.** Muy bonito, muy bonito. Recoja usted ese libro inmediatamente, señorita.

**Soledad** Me lo sé ya todo.

**D.ª Sacr.** ¡Vamos!

**Soledad** *(Recogiéndolo.)* Ya está recogido.

**D.ª Sacr.** Así. *(Tomándolo de manos de ella.)* Y a ver si, efectivamente, lo sabe usted «todo», o al menos, las dos páginas que como castigo se le han hecho aprender. Empiece usted; yo le daré la entrada: «Il y a longtemps, bien longtemps, vivait en France una petite princesse...» Vamos, señorita, continúe usted... ¿No?

**Soledad** A mí se me ha castigado injustamente.

**D.ª Sacr.** ¿Conque injustamente? Añadirá usted una página más a las que no quiere estudiar. Y como siga mirándome de esa manera «tan dulce», tomaremos otra determinación: la de comunicar a su familia este honroso castigo.

**Soledad** Perdón, señora

**D.ª Sacr.** ¿De qué, hija mía? Para sus papás será agradabilísima la noticia.

**Soledad** Estudiaré en seguida las dos páginas de francés, señora.

D.ª Sacr. ¿Cómo dos? Serán cuatro, señorita.

Soledad Cuatro, no, señora; habíamos quedado en tres.

D.ª Sacr. Pues si habíamos quedado en tres y usted decía dos, ¿qué extraño es que yo señale cuatro?

Soledad *(Levantándose.)* Estudiaré las cuatro.

D.ª Sacr. Celebro su conformidad. Y ahora, por esa puertecita *(La de escape.)* se va usted a la clase de labores, y estudia que estudia, cumple su castigo. Eso de escuchar detrás de las puertas está muy feo.

Soledad Es que nos interesamos por la señorita Angélica.

D.ª Sacr. Pues sepan que ella les agradecerá mucho más que no se preocupen de lo que le ocurre ni deja de ocurrirle.

Soledad Está bien, señora. *(Cogiendo el libro y leyendo.)* «Il a y longtemps, bien longtemps vivait en France...» *(Vase por la izquierda.)*

D.ª Sacr. ¡Diablo de chiquillas!
*(Por la derecha, PEPITO, pollo tan atildado como imbécil y que arrastra las eses de una manera cursilísima.)*

Pepito Buenoss díassss, señora directora.

D.ª Sacr Hola, Pepito.

Pepito Usssté buena, ¿no? ; todasss buenassss, ¿no?

D.ª Sacr. Todas, todas buenas.

Pepito Me alegro muchísssimo. Puesss yo venía a recoger loss comprobantesss de lass cuentasss del pasado messs, ¿no?

D.ª Sacr. Pero si se los llevó usted ayer.

Pepito ¡Ah!, sssí... sssí... esss que venía a traerlosss, ¿no? Ssssí... pero no, no; no lossss he traído. Verá usted: creí que ayer no losss había recogido, y venía a recogerlosss hoy, ¿no? *(Azoradísimo.)*

D.ª Sacr. Sí, señor; ayer vino usted a recogerlos; anteayer, a avisar que vendría ayer, y anteanteayer a decir que vendría anteayer.

Pepito Ssssí... sssí... esss verdad. He venido esssstosss díasss muy a messsnudo, digo muy a menudo, ¿no? Como sssé que molessto, esss decir, que no molesssto, ¿no?, puesss... claro...

D.ª Sacr. Aunque por su cargo de secretario del Patronato puede usted venir cuando guste, nosotras, todas, tenemos especial satisfacción en verle por aquí.

**Pepito** Graciasss... muchasss graciasss... ¿De modo que todasss, todasss?...

**D.ª Sacr.** Todas, sí, señor.

**Pepito** Ayer me recibió la ssseñorita Angélica, ¿no?

**D.ª Sacr.** Casualmente.

**Pepito** Y anteayer, ¿no?, casssualmente también me recibió la ssseñorita Angélica.

**D.ª Sacr.** También.

**Pepito** A mí me agrada mucho que me reciba la ssseñorita Angélica.

**D.ª Sacr.** Muchas gracias.

**Pepito** ¡Oh!, no... no ssse ofenda. Usssted también, pero Angélica...

**D.ª Sacr.** Sí; es muy atrayente.

**Pepito** Atrayentísssima, sí.

**D.ª Sacr.** Y muy guapa.

**Pepito** Guapíssssima, sí.

**D.ª Sacr.** Y, además, como es joven...

**Pepito** Jovencíssssima, sí.

**D.ª Sacr.** Y yo soy casi una vieja...

**Pepito** Viejíssssima, sí, ¡digo!, no. Perdón, me he trastro... tras... trastrocado... ¿no?, perdón.

**D.ª Sacr.** De nada, Pepito, de nada... y no le dé más vueltas al sombrero, que me va a marear.

**Pepito** Ssssí... sssí... tiene usted razón... Voy a marear al sombrero de tanto darle vueltasss a usssted... ¿no?, ¡digo! ssssí... digo!, no... al revés...

**D.ª Sacr.** Y mire usted, Pepito, como ahora no puede recibirle Angélica, y las cuentas deben salir en el correo de hoy, yo, sin que esto sea decirle que se marche, le suplico que vaya a traerlas, y al regreso... quizá... casualmente... le reciba ella, *(Remedándole.)* ¿no?

**Pepito** Ssssí... sssí... ssseñora. Esss... usssted amabilísima, simpatiquíssima y...

**D.ª Sacr.** Y viejísima.

**Pepito** ¡Oh!, perdón... perdón otra vez; fué un trasss... trasss piesss. Essso esss. Conque hasta despuéssss, ¿no?, hasta dessspuéssss. Bessso a usssted losss piessss.
*(Hecho un taco, vase por la derecha.)*

**D.ª Sacr.** *(Remedándole.)* ¡Qué memesss... qué idiotesss... y qué estupidesss...
*(Por segunda derecha, GERMAN.)*

**Germán** ¿Se puede? Adelante. Aquí estoy yo otra vez.

**D.ª Sacr.** Muy bien venido siempre.

**Germán** De modo que... ¿no está usted enfadada conmigo?

**D.ª Sacr.** ¿Yo? ¿Por qué?

**Germán** Como hace media hora, en el jardín, al contarme usted lo de esas letras, del padre de Angélica, estuve un poco... vamos... un poco violento...

**D.ª Sacr.** Eso no tiene importancia... en usted.

**Germán** Me alegro. *(Sentándose.)* Traigo un proyecto.

**D.ª Sacr.** ¿El de la compra del colegio?

**Germán** No, señora; ya no lo necesito. Al contrario, les voy a regalar un trozo de terreno que cae a la espalda del gimnasio, para que en él edifiquen pabellones para las clases de idiomas, sobre todo para la de inglés, que es chica y no tiene ventilación.

**D.ª Sacr.** Muchas gracias, en nombre de todas. Angélica se lo agradecerá especialmente.

**Germán** La señorita Angélica no tiene que agradecerme a mí nada. Ni la que le sustituya en el colegio, tampoco.

**D.ª Sacr.** ¿La que la sustituya? ¿Pero es que?...

**Germán** Señora, ¿cuántas veces hay que decirle a usted las cosas?

**D.ª Sacr.** ¡Ah, sí; comprendido! Y a propósito de Angélica.

**Germán** No, señora; a propósito de mi proyecto. El primer muerto es el que primero se entierra.

**D.ª Sacr.** Muy amable. Pues usted dirá.

**Germán** ¿Usted ha oído hablar de «La Chopera»?

**D.ª Sacr.** ¿Su finca?

**Germán** Sí, señora.

**D.ª Sacr.** Sí; sé que es hermosísima, que merece verse.

**Germán** Ya lo creo que lo merece. Y ustedes verla. Y pasar allí un día; pero un día completo, todo el día, y todos ustedes, desde la directora a la última mona del colegio.

**D.ª Sacr.** Don Germán, eso de última mona...

**Germán** Bueno, pues hasta el último mono, que soy yo. ¡Ea!, conque... ¿Cuándo? ¿Mañana?

**D.ª Sacr.** ¿Está muy lejos la finca?

**Germán** Cincuenta kilómetros.

**D.ª Sacr.** ¡Qué enormidad! ¿Habrá ferrocarril?

**Germán** Carretera y... gracias.

**D.ª Sacr.** Entonces, ¿tendremos que ir?...

**Germán** En automóvil, señora.

**D.ª Sacr.** Pero, don Germán, que somos cuarenta y tantos.

**Germán** Usted no se preocupe de los que somos ni de cómo iremos: eso es cuenta mía. Ustedes a correr, y a saltar, y a divertirse... y a comer bien, y a beber mejor.

**D.ª Sacr.** ¡Jesús! ¡Jesús!

**Germán** Con que, ¿qué le parece el proyectito?

**D.ª Sacr.** Lo consultaré.

**Germán** ¿Con quién?

**D.ª Sacr.** ¿Con quién va a ser? Con ellas.

**Germán** ¿Consultar a las muchachas si quieren correr por el bosque, remar en el estanque y coger la fruta de los propios árboles, y tener frente a ellas, en el momento de sentarse a la mesa, un pollo para cada una?... Eso no se les pregunta a las muchachas si lo aceptan, señora. Además, usted es la primera que lo está deseando. Conque, lo dicho... ¡Ah!, pero con una condición: que no faltará del colegio absolutamente nadie, ¿lo oye usted bien? O vamos todos, o no va ninguno.

**D.ª Sacr.** Pero...

**Germán** No hay pero que valga. Mañana, a las cinco de la mañana, tiene usted los automóviles a la puerta.

**D.ª Sacr.** Está bien; voy a comunicarles la noticia.

**Germán** ¡Ca! Usted, no: voy yo. ¿No ve que yo sé que la primera a quien va usted a consultar le va a decir que no, y perdemos la partida? Voy yo, que empezaré por las que van a decir que sí.

**D.ª Sacr.** Haga usted lo que quiera.

**Germán** *(Yendo hacia la izquierda.)* Es costumbre mía.

**D.ª Sacr.** Don Germán... perdone... Me había olvidado... Yo quería pedirle a usted un nuevo favor.

**Germán** Concedido. Acabe usted pronto.

**D.ª Sacr.** Quizá le sea enojoso o molesto...

**Germán** Acabe usted, señora...

**D.ª Sacr.** El caso es que yo... había hecho un pedido de material para las clases de física, y... está en la estación y viene a reembolso. Y como además hay que renovar los muebles de la sala de visitas, y...

**Germán** ¿Y no tiene usted el dinero?

**D.ª Sacr.** Claro, hasta primeros de mes.

**Germán** ¿Cuánto?

**D.ª Sacr.** Es algo crecida la cantidad... Treinta mil pesetas.

Germán — *(Dándose cuenta de para que las pide.)* ¿Treinta mil pesetas? Conque treinta mil pesetas, ¿eh?

D.ª Sacr. — Sí. Es mucho, ¿verdad?

Germán — Para usted, sí, señora; pera mí, no. Además, soy presidente del Patronato del Colegio y es mi deber atender a los gastos de él.

D.ª Sacr. — Entonces...

Germán — *(Riéndose.)* ¡Ja, ja, ja!

D.ª Sacr. — ¿De qué se ríe usted?

Germán — ¡Ja, ja, ja, ja! ¿De qué me voy a reir, señora? De las treinta mil pesetas, y del reembolso, y del material, y de toda esa historia. ¡Ja, ja, ja, ja! *(Va hacia la izquierda; pero se detiene y dice.)* Escuche usted, escuche. Antes no sé qué me iba usted a decir a propósito de la señorita Angélica.

D.ª Sacr. — ¿Yo?

Germán — Sí; sí, señora; usted.

D.ª Sacr. — No recuerdo; debe usted estar confundido.

Germán — O usted.

D.ª Sacr. — Sí, sí, tal vez. Aunque... creo estar segura de que... «nada» tengo ya que decirle a propósito de Angélica.

Germán — ¡Ja, ja, ja, ja! *(Mutis por la izquierda.)*

*(La cortina de segunda derecha se mueve, y doña Sacramento va a ella y la levanta.)*

D.ª Sacr. — ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Quién ha salido corriendo? Estas muchachas no escarmientan. *(Vuelve a dejar la cortina como estaba.)*

*(Por primera derecha, MISS ANGELICA.)*

Angélica — ¿Se puede, doña Sacramento?

D.ª Sacr. — Adelante, hija mía.

Angélica — Con su permiso.

D.ª Sacr. — Tengo que comunicarle una mala noticia.

Angélica — ¿Otra?

D.ª Sacr. — Mi primera gestión en busca de las trinta mil pesetas, ha fracasado.

Angélica — Ya no hacían falta.

D.ª Sacr. — ¿Cómo? ¿Ha encontrado tu padre?...

Angélica — Esas letras, desde hace una hora, no están en poder de don Juan Novoa.

D.ª Sacr. — ¿Las habéis rescatado?

Angélica — Han pasado a las manos de un hombre que sólo para tener entre ellas el prestigio y la honra de mi padre, las adquirió.

D.ª Sacr. — ¿Qué dices?

Angélica — Aún hay más, señora. Ese hombre, que no

había logrado inspirarme el más leve sentimiento; para quien yo no había tenido nunca ni una palabra ni una intención de amor, ha querido hacerme creer que se había enamorado de mí, y pretendió, no sé si por burla de mis burlas o por el capricho de hombre rico acostumbrado a satisfacer todos sus deseos, que yo fuese suya.

D.ª Sacr. ¿Don Germán?

Angélica Sí.

D.ª Sacr. ¿Es posible?

Angélica Es cierto.

D.ª Sacr. ¿Y tú?...

Angélica Ahora menos que nunca cedería a sus deseos. Sé que esta determinación mía, cuando la conozca, cuando sepa que «jamás» podrá conseguir lo que pretende, le llevará, con la mala fe con que adquirió las letras, a entregarlas a la justicia.

D.ª Sacr. No le creo capaz.

Angélica No lo hubiera sido tampoco de apoderarse, pagándolos sabe Dios a qué precio, de esos papeles. Y ya ve usted: los tiene en su poder y ha dicho, para que llegue a mis oídos, que ni por el doble de sus millones los cede.

D.ª Sacr. Entonces...

Angélica No me importa. De un modo o de otro habría de sacrificarme yo por mi padre; pero quiero ser yo misma quien me imponga el sacrificio y quien lo acepte. Usted conoce la historia del hecho... El cajero, pariente muy cercano de mi padre, jugó dinero, perdió... ¡desfalcó! Mi padre, por cubrir la falta, pidió la cantidad a un cliente, entregándole unas letras con su firma de apoderado y el sello de la casa. Murió aquel pariente nuestro sin haber cubierto el desfalco, y la casa siguió ignorante de todo, porque el cliente, enterado por mi padre, supo y pudo esperar a su regreso. Ahora, al ver que tampoco se le pagaba, quiso—bastante generoso fué ya—hacerlas efectivas; y cuando todos nos afanábamos para conseguir esa cantidad, se adelanta ese hombre, recoge las letras y sólo nos las ofrece a cambio de que yo...

D.ª Sacr. Don Germán es bueno; le suplicaremos, le lloraremos...

Angélica No; tengo ya mi plan. Don Julio Ferreiro es

hoy el primer accionista de la casa en que mi padre fué apoderado; su hijo...

D.ª Sacr. Hace un momento ha salido de aquí.

Angélica Ha mostrado hacia mí una inclinación afectuosa...

D.ª Sacr. ¿Y vas a...?

Angélica Sí, sí, señora. Venciendo un poco mi voluntad, creo que hasta podré quererle y lograr que al presentar las letras en su casa... las reconozcan y perdonen a mi padre.

D.ª Sacr. Espera. *(Viendo que de nuevo se mueve la cortina, va rápida, la levanta y aparece PRIMITIVO, el jardinero. Primitivo por la segunda derecha.)* ¿No lo dije? Muy bonito, Primitivo.

Primitivo *(Avanzando.)* Se... se... señora: pe... pe... perdón.

D.ª Sacr. Con que perdón, ¿eh? A su casa ahora mismo; pero ahora mismo.

Primitivo Se... se... señora, yo no he sido.

D.ª Sacr. ¿Que no ha sido usted?

Primitivo Yo no... escuchaba, señora.

D.ª Sacr. ¿Que no escuchaba y le he sorprendido con las orejas pegadas a la puerta? Recoja usted lo suyo y...

Primitivo Que yo no lo he hecho por mí, señora; que me han obligado... que me lo han mandado las señoritas.

D.ª Sacr. Sí, sí, ya lo sé; si precisamente por eso, por obedecer a quien no debe mandarle, le despido a usted.

Primitivo No, señora... Si no me lo han mandado, si es que me lo han pedido de una forma... ¡hasta un beso me ha dado la señorita Encarnación!

D.ª Sacr. ¿Eh?

Primitivo En la mano, señora, en la mano.

Angélica Perdónele, doña Sacra.

Primitivo Sí, perdóneme usted, señora, que yo le juro que no lo volveré a hacer aunque me besen y me abracen esos demonios. *(Pausa.)*

D.ª Sacr. Pero que sea la última vez.

Primitivo Sí, sí, señora; la última.

D.ª Sacr. Y si ha oído usted algo de nuestra conversación...

Angélica Primitivo es bueno y dirá que no oyó nada, ¿no es así?

Primitivo Sí, sí, señorita, sí; pero... como sí lo he

oído, y como yo... claro que yo no soy nadie para... la señorita, puede que se ofenda; pero...

D.ª Sacr. ¿Qué? Acabe usted de una vez.

Primitivo Como yo no he tenido hijas... las quiero a ustedes como si lo fueran; y a usted, señorita Angélica... más que a todas. Y como yo he oído... mal hecho, sí, señora, muy mal hecho... pero como he oído que la señorita necesitaba unos dineros...

D.ª Sacr. ¡Primitivo!

Primitivo No me riña usted, señora; pero tengo unos ahorrillos, y...

D.ª Sacr. ¡Basta!

Primitivo Prestado, señorita, sólo prestados, porque dados ya sé que yo no puedo...

Angélica *(Yendo a él.)* Gracias, Primitivo. Ya no hacen falta; pero... de todos modos, gracias.

D.ª Sacr. Váyase.

Primitivo Sí, sí, señora.

D.ª Sacr. Y ya lo sabe: de esto... ni una palabra.

Primitivo Sí, sí, señora.

D.ª Sacr. Y que sea la última vez.

Primitivo Sí, sí, señora.

D.ª Sacr. Aunque...

Primitivo Aunque me besen, sí, señora; no volveré a escuchar, aunque me besen. *(Va hacia primera derecha.)*

Angélica ¡Pobre hombre!

Primitivo ¡Ah, señora; que ahí está aguardando don Pepito, el secretario. Quería pasar, pero yo no le he dejado, porque como... estaba yo escuchando...

D.ª Sacr. ¡Primitivo!...

Primitivo Pero si ya sabe la señora que escuchaba, ¿a qué lo voy a negar?

D.ª Sacr. Dígale que pase. *(Mutis Primitivo por primera derecha.)*

Angélica Y yo le suplico, doña Sacramento, que me deje un momento a solas con él.

D.ª Sacr. Mira bien lo que vas a hacer, hijita; que te juegas la felicidad de toda la vida.

Angélica La juego contra la honra de mi padre, y él debe ganármela. *(Mutis Doña Sacramento por la izquierda.)*

*(Por primera derecha, PEPITO, con sombrero y bastón.)*

Pepito ¿Sssse puede?

Angélica — Adelante.

Pepito — Buenossss díassss, sseñorita Angélica. Usssted buena, ¿no? Todasss buenasss, ¿no?

Angélica — Bien, ¿y usted?

Pepito — Con ssssu permiso voy a dejar aquí... *(Deja el sombrero en una silla.)*

Angélica — Sí, deje usted ahí el sombrero; está más seguro que en sus manos.

Pepito — *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja, ja! Muy graciossssa, ssssí, ssssí... Como tengo la cossssstumbre de darle vueltassss, y usssted me marea... También la directora me marea...

Angélica — Y siéntese, siéntese.

Pepito — Graciasss, ssseñorita. Es usssted muy amable.

Angélica — ¿Trae usted las cuentas revisadas?

Pepito — Ssssí, ssseñorita... aquí lassss... traigo, sssí. *(Buscándoselas por los bolsillos.)* ¡Digo, no!... Puesss he ido por ellasss; pero... ¡vaya! que las olvidé otra vesss. *(Levantándose.)* ¡Ah! No... no... perdón; lasss... traía en el sombrero... Con permiso. Aquí están. Tome usssted. *(Las saca del sombrero y se las da, quedándose con el sombrero, al que hace girar.)*

Angélica — Gracias. *(Se levanta y va al buró.)*

Pepito — Misss, misss... no... no se vaya usssted tan pronto, ¿no?

Angélica — No, no me voy; iba a dejarlas aquí. *(Vuelve a sentarse.)* Siéntese.

Pepito — Yo tenía muchosss deseosss de essstar un momento a sssolas con usted.

Angélica — Muy honrada. ¿Con qué objeto?

Pepito — Con el de hablarle de un asunto importantísssimo... sssí.

Angélica — Muy bien; estoy a sus órdenes.

Pepito — Puesss, puesss... *(Después de muchas vacilaciones.)* puesss yo quería decirla que... ¿Tiene usssted muchassss alumnasss de inglésss?

Angélica — Veintidós.

Pepito — ¿Veintidóssss? ¡Vaya, vaya! A mí me gusssstaría mucho saber ingléssss.

Angélica — Pues, con aprenderlo...

Pepito — ¡Je, je, qué graciosa! Y... y... ¿y de francéss?

Angélica — Diez y seis. ¿También le gustaría a usted saber francés?

Pepito — ¡Je, je! Sí... también. ¡Cómo lo adivina!

*(Después de una pausa.)* ¿Ssssabe usssted que ha refressscado la mañana?

**Angélica** Sí. *(Pausa.)*

**Pepito** La corrida del domingo no ha valido nada.

**Angélica** ¿No? *(Pausa.)*

**Pepito** Dicen que la del que viene va a ssser mejor.

**Angélica** Si lo dicen... Pero, hombre de Dios, ¿y ese asunto importante?

**Pepito** ¡Ah, sssí... je, je!, perdón. Puesss...

**Angélica** Oiga usted, Pepito, ¿quiere usted que le haga unas preguntas?

**Pepito** Con mucho gusssto, ssssí.

**Angélica** ¿Y dejar el sombrero quieto un momento?

**Pepito** *(Al sombrero.)* ¡Quieto un momento! Ssssí.

**Angélica** No, pero no en sus manos; en la silla aquella. *(La más distante.)*

**Pepito** Ssssí, ¡je, je!... *(Lo lleva a la silla.)* Ya esstá.

**Angélica** Perfectamente.

**Pepito** Ahora usssted pregunta, y yo contesssto.

**Angélica** No, usted no contesta; usted escucha y calla, ¿no?

**Pepito** Ssssí, ssí. Mejor ssserá.

**Angélica** Pues bien. Su padre de usted, don Julio Ferreiro, es el primer accionistas de la Industrial Cerámica, ¿no es eso? Bien. *(El asiente con la cabeza.)* Usted sabrá que mi padre, don Martín Ríos, fué apoderado de esa casa, ¿verdad? Pero mucho antes de que el suyo comprase las primeras acciones, ya había dejado mi padre su cargo, ¿no es cierto? Perfectamente. *(El vuelve a asentir.)* Usted, con sus frecuentes visitas al colegio, y el deseo constante de que yo le reciba, parece demostrarme una afectuosa simpatía, ¿es así? *(El asiente de nuevo.)* Muy agradecida. Y ya habrá usted comprendido que yo debo corresponder a ella, ¿no? *(Durante este párrafo, él ha estado dándole vueltas al bastón. Ella se lo quita y lleva junto al sombrero.)*

**Pepito** *(Sin poder contenerse.)* Misss... miss...

**Angélica** ¡Chist, silencio! Usted debe saber que yo sólo aceptaría de un hombre su palabra de casamiento, ¿eh? *(El asiente.)* y que el que quiera dirigirse a mí ha de tener el consentimiento de mi padre, otorgado a cambio de una promesa formal de boda y en un tiempo no lejano.

**Pepito** *(Con visible emoción.)* Ssssí, sssí.

**Angélica** Silencio. Pues, bien, Pepito; como ese, sin duda, era el asunto importantísimo que tenía usted que decirme... ¿no era ese? *(Se levanta.)*

**Pepito** Essso esss, ssseñorita. *(El se levanta también y comienza a darle vueltas al pañuelo que ha sacado del bolsillo.)*

**Angélica** Y como yo, después de oír de sus labios, es decir, de los míos, tales manifestaciones, no debo volver a recibirle a solas... *(Le quita de las manos el pañuelo y lo lleva con lo demás)* porque ya ha dejado usted de ser un amigo, para convertirse en un pretendiente... *(Pepito, nerviosísimo, comienza a darle vueltas a la silla.)* y usted es un caballero, y yo una señorita, y... *(Le quita la silla)* ¡estese usted quieto, por lo que más quiera!

**Pepito** *(Sentándose.)* No puedo, ssseñorita, no puedo. Comenzaría a dar vueltasss sobre mí missmo, de la emoción y la alegría que tengo. ¡Ssssí, ssseñorita, sssi!

**Angélica** Pues, nada, serénese y... ya sabe usted lo que debe hacer.

**Pepito** Hoy misss... misssmísssimo hablaré a sssu papá de usssted, y...

*(Por primera derecha, DON MARTIN.)*

**Angélica** Mi padre.

**Pepito** ¡Caramba! ¡Qué... cassualidad!

**Angélica** El señor don José Ferreiro, papá, que desea hablarte. *(Le pone la silla y le entrega el sombrero, el pañuelo y el bastón, mientras ellos se saludan, y después vase por segunda derecha.)*

**Martín** Usted dirá, señor mío.

**Pepito** *(Aparte.)* ¡Vaya! Puesss ¿no essstoy emocionadíssssimo? *(Alto.)* Caballero... Tengo el honor de sssometer a usssted un asunto... importantísssimo.

**Martín** Me tiene a sus órdenes.

**Pepito** Muchasss graciasss. Puesss... había pensado, o... por mejor decir... tenía el propósito... *(Aparte.)* Lo dicho: emocionadísimo. *(Alto.)* ¿He dicho emocionadísimo? No; he dicho el propósito. Másss claro: estoy completamente decidido a que tengamosss, donde usssted indique, esssta conversación.

**Martín** *(Dándole una tarjeta.)* Esta es su casa.

**Pepito** *(Lo mismo.)* Y esssta la mía, digo la suya. *(Aparte.)* Estoy azoradísimo.

**Martín** Muchas gracias.

**Pepito** Ahora... mientrassss tengo el honor de visssitarle, que será mañana missmo, sssi usted me lo permite...

**Martín** Con el mayor gusto.

**Pepito** El gusto será mío, ¿no?... sssí. Sssservidor de usssted.

**Martín** Beso a usted la mano.

**Pepito** Y yo a ussssted la ssssuya. Y lo dicho. hasssta mañana. *(Aparte.)* Nada, que sigo azoradísimo. *(Tropieza con varios muebles, se le cae el bastón, etc.)* ¿He dicho azoradísimo? No: he dicho hasta mañana... Ssssí... sssí... sssí... *(Mutis por primera derecha.)*

**Martín** *(Mirando la tarjeta.)* ¿Quién será este títere?

*(Por la izquierda, GERMAN, que lo ha visto salir.)*

**Germán** Un títere sin cabeza, porque esa cosa que lleva sobre los hombros, se la voy a quitar yo como le vea de nuevo por aquí.

**Martín** *(Intentando irse por la izquierda.)* Servidor de usted.

**Germán** *(Deteniéndole.)* No, amigo, no; no se vaya.

**Martín** Espero de usted que no insistirá en llamarme amigo, ni en hacerme oír su conversación.

**Germán** ¡Claro! Como soy un monstruo... Pues se equivoca usted, señor; que aquí donde me ve, con esta apariencia de chacal, soy un infeliz y un buenazo.

**Martín** Desde el momento que ha comprado usted unas letras que no le interesaban, no debe serlo mucho.

**Germán** Pero venga usted acá, hombre de Dios, ¿para qué se figura usted que he adquirido esas letras?

**Martín** ¡Caballero!

**Germán** ¿Cree usted que le voy a pedir una fuerte prima por su rescate?

**Martín** Sé positivamente que no.

**Germán** Entonces...

**Martín** Como sé también que esas letras en su poder son un arma de la que quiere valerse para...

**Germán** Menos conversación, que sobra.

**Martín** No he sido yo quien la ha iniciado. *(Yéndose.)* Servidor de usted.

**Germán** ¡Chist!, oiga, «servidor»; venga acá. ¿Quiere usted hacer el favor de firmarme un recibo por treinta mil pesetas?

**Martín** No entiendo.

**Germán** A cambio de esas mismas letras.

**Martín** Pero...

**Germán** Ya ve usted que las letras le comprometen a pagar los seis mil duros y a responder de un abuso de confianza ante la casa de que fué apoderado, mientras que el recibo no le obliga más que a devolverme las pesetas... cuando usted pueda.

**Martín** ¿Qué nueva artimaña?...

**Germán** Pero, Señor, Señor, ¿por qué somos los hombres tan imbéciles y tan malos? Me recuerda usted aquello de ¡duros a cuatro pesetas! ¡Duros a cuatro pesetas! Y eran de plata de ley, y los miraban, los pesaban, los sonaban... y los dejaban... ¡siendo buenos! ¡Si seremos malos!...

**Martín** ¿Entonces usted no quiere mi perdición?

**Germán** ¿Para qué quiero yo su perdición, señor mío? Lo que yo quiero es su hija de usted, esa muñeca que ha conseguido meterse en mi corazón, lo que no había logrado mujer alguna, y es más: como creo que ninguna mujer lo haya logrado con un hombre, burlándose de él, riéndose de él... Sí, sí, señor; se ha reído y se ha burlado de mí todo cuanto le ha dado la gana; y yo, que comprendía que el objeto de su risa eran mi tosquedad y mis maneras, lo que de nadie toleré lo toleré de ella, porque su risa cascabeleaba aquí dentro.

**Martín** Entonces...

**Germán** No me interrumpa usted, que no me gusta. Yo me propuse conquistar a su hija de usted, y ser querido por ella, casi tanto como yo la quiero; pero como eso no podía ser mientras no le inspirase más que risa, he querido que sea otro sentimiento el que la inspire... ¡y ya me odia!

**Martín** Tanto como eso...

**Germán** ¡Caray!, no me interrumpa... y no quiera empezar a pagar el favor que le hago, engañándome. Me odia... Y yo sigo en mis trece. ¡Que me odie!... Pero como no tengo derecho a ha-

cerle sufrir a usted con esta farsa, le devuelvo las letras, y usted me hace el recibo de esa cantidad.

**Martín** No sé cómo agradecerle...

**Germán** De ningún modo, señor; y si le pido ese recibo es para que no se me ofenda.

**Martín** ¡No faltaba más!

**Germán** Ande, ande, a escribir. Ahí van las letras. *(Mientras el otro escribe, Germán se apoya en el buró.)* Y haga usted más claras las del recibito, que le está a usted temblando el pulso y tuerce los renglones... ¡Ajajá! Ahora la firma. *(Pausa.)* Tiene usted firma de hombre de bien. Un solo trazo. No se fíe usted nunca de los que hacen muchos garabatos y muchas curvitas. Ellos dicen que es para no dar facilidad a los que falsifican: ¡mentira! Es que no tienen seguridad en el trazo suyo. *(Entrega las letras y se guarda el recibo.)* Y ahora...

**Martín** Ahora, señor, esas manos. *(Tendiéndose las suyas.)*

**Germán** Para sellar un pacto. Va usted a prometerme no decir nada de esto a su hija: hacer cuanto ella le mande, concederle cuanto le pida, sea lo que sea, y aunque vaya en mi contra, que sí que irá. ¿Me lo promete?

**Martín** ¿Sólo eso a cambio de tan gran favor como usted acaba de hacerme?

**Germán** Con eso me basta, y en cuanto al favor, como me lo vuelva usted a nombrar otra vez, reñimos para siempre. ¿Conformes?

**Martín** Usted me manda.

**Germán** ¡Pues usted me obedece, y a seguir la farsa!... Usted sigue siendo una víctima infeliz, y yo un monstruo del averno.

*(Se dan un fuerte apretón de manos y se separan.)*

*(Por la izquierda MISS ANGELICA, que va hacia su padre.)*

**Angélica** ¡Ah!... perdón. *(A su padre.)* Creí que hablabas aún con Pepe Ferreiro.

**Martín** Ha quedado en visitarme mañana.

**Angélica** ¿Y no te ha dicho nada?

**Martín** Nada.

**Angélica** *(Bajo.)* Y ese hombre, ¿qué te decía? ¿Qué hace aquí?

**Martín** *(Después de mirarte.)* Ese... hombre... nada, tampoco.

**Angélica** *(Aparte.)* ¡Miserable! Pero ahora comienza mi venganza. *(Alto a su padre.)* Pepe Ferreiro quería hablar contigo, papá, para pedirte mi mano.

**Germán** *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!... Perdón, señorita.

**Angélica** *(A Martín.)* Y yo espero que tú se la concedas... porque te lo ruego yo también.

**Martín** Pero, hija...

**Germán** *(Llamándole la atención.)* ¡Ejem, ejem!

**Martín** Se la concederé.

**Germán** *(Socarrón.)* Que sea enhorabuena, señorita.

**Angélica** Muchas gracias.

*(Por la izquierda, DOÑA SACRA, que quiere detener a MATILDE, ENCARNA, JOSEFINA y SOLEDAD.)*

**D.ª Sacr.** Les digo a ustedes, señoritas, que yo les daré las gracias en nombre de todas.

**Matilde** No, no.

**Josefina** Nosotras, nosotras.

*(Avanzan un poco, como si detrás quedaran las demás, que contiene doña Sacramento.)*

**Encarna** Muchas gracias, don Germán.

**Soledad** Muchas gracias. Estamos encantadas.

**D.ª Sacr.** *(A Germán.)* Ha conseguido usted alborotarlas de tal forma, que ni siquiera han esperado a que consultásemos a miss Angélica. Es... «la única» que falta. *(Aparte a Germán.)* Y será la única que no querrá ir. Ya lo verá usted.

**Germán** Lo celebro, porque esta señorita es «la única» que no debe asistir.

**Encarna** ¿Y por qué no, don Germán?

**Matilde** Claro que irá. ¿Verdad, señorita Angélica, que sí?

**Angélica** *(Enérgica y resuelta.)* ¡No!

**Germán** ¿Lo ven ustedes? Y voy a descubrirles el motivo. No quiere ir, porque a la fiesta asistirá, invitado por mí, el papá de un galán de quien esta señorita se ha burlado hoy despiadadamente, haciéndole creer que estaba enamorada de él y dispuesta a ser su esposa.

**Angélica** *(Con altivez y energía.)* Está usted equivocado; lo que yo he dicho aquí a ese hombre...

**Germán** *(Interrumpiéndola, más enérgico que ella.)* Lo que usted ha dicho aquí, a ese títere, en bur-

la, no es usted capaz de mantenerlo mañana, en mi finca, en serio.

**Angélica** *(Resueltamente.)* Pueden ustedes contar conmigo. Iré.

*(Gran júbilo en todas, que aprovecha Germán para acercar a Doña Sacramento y decirle.)*

**Germán** Sería la primera vez que no me saliera yo con la mía. Irá. *(Y con un gesto de alegre jactancia mira a Angélica sonriendo y aguantando la mirada fulminantemente retadora de ella.)—(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# Acto tercero

*Hall en la finca de recreo de don Germán. Amplia cristalera, muebles lujosos, plantas y sol.*

*(Al levantarse el telón, la escena sola. Dentro se oye una voz de mujer que, con la dulce tonada de las canciones gallegas, canta esta copla, clara y despacio.)*

**Una voz** *(Dentro.)*

Cuando ríe la mujer,
nunca le digas «te quiero»;
hazla que llore primero,
que así os habréis de entender.

*(Se oyen palmas y risas de las muchachas, y a poco, por derecha, ligeramente desabrochado el cuello, arrebolado el rostro por el calor del rico vinillo, sale DOÑA SACRAMENTO. A la discreción de la artista queda encomendado este personaje, que sólo ha de dar una sensación de ligero mareo, pero con toda dignidad.)*

**D.ª Sacr.** ¡Ay, gracias a Dios que he encontrado un paraje donde... serenarme un poco! No quisiera creerlo, pero... me parece que estoy algo... algo... mareadilla. ¡Ufff, qué desazón! Claro: se empeñó don Germán en brindar conmigo por la prosperidad del colegio... chocamos las copas... y bebimos. Luego, una colegiala también quiso brindar conmigo... chocamos... y bebimos. Se empeñaron todas en hacer lo mismo, porque—eso sí—son unas monas de imitación... y creo que la única mona, y no de imitación, voy a ser yo... Yo, que en mi vida he creído que podía chocar... tanto... como

aquí. Pero no, no; es preciso que nos marchemos en seguida... Sería deplorable el espectáculo... deplorabilísimo.

*(Por la izquierda, MATILDE.)*

**Matilde** ¡Ay, doña Sacramento!, ¿qué le pasa?

**D.ª Sacr.** ¿A mí? *(Haciendo esfuerzos por contener el mareo.)* A mí no me pasa nada, señorita.

**Matilde** Es que tiene usted una cara...

**D.ª Sacr.** ¿Yo? *(Esforzándose aún más.)* Pues debe ser la misma de todos los días.

**Matilde** ¿Y qué hace usted aquí tan sola?

**D.ª Sacr.** Buscando... buscando...

**Matilde** *(Mirándola fijamente.)* ¡Ay! Pero si ha perdido hasta el color.

**D.ª Sacr.** Ayúdeme usted a buscarlo, señorita.

**Matilde** Pero, ¿qué dice?

**D.ª Sacr.** Que me ayude usted a buscar a don Germán para que prepare los caimanes.

**Matilde** ¿Eh?

**D.ª Sacr.** Los caimones... ¡digo!, los camiones... Estoy un poco nerviosa.

**Matilde** ¿Está usted mareada, doña Sacra?

**D.ª Sacr.** Yo no me mareo, señorita; he viajado mucho.

**Matilde** Pero...

**D.ª Sacr.** Lo que usted oye: no acostumbro a marearme. *(Se le coge de un brazo.)* Deme usted su brazo... No crea que lo necesito para apoyarme en él, sino simplemente para que no se me escape como las otras... que se resisten a marcharse, y no buscan a don Germán.

**Matilde** Es que se está aquí tan bien...

**D.ª Sacr.** Sí... muy bien... muy bien... pero vámonos. Hay que acostarse y dormir.

**Matilde** ¿Pero, ¿a las cuatro de la tarde, doña Sacra? ¿Y con lo delicioso que está esto?... ¿A que no sabe usted qué es lo que más me ha chocado de la...?

**D.ª Sacr.** Copiará usted diez temas de francés si vuelve a pronunciar la palabra «chocar».

**Matilde** ¿Es una cosa fea?

**D.ª Sacr.** La palabra en sí, no; pero sus efectos...

**Matilde** *(Señalando hacia fuera.)* ¡Ay! Mire usted, mire usted qué mona es la palomi...

**D.ª Sacr.** *(Interrumpiéndola.)* Otros diez temas de inglés si pronuncia de nuevo la palabra «mona».

**Matilde** ¡Ay, señora!; pero ¿también es fea?

**D.ª Sacr.** ¿Ha visto usted alguna mona... bonita?

Matilde — En eso sí que tiene usted razón, señora, que no hay cosa más fea que una mona.

D.ª Sacr. — Fíjese usted en mi...

Matilde — Pero...

D.ª Sacr. — Fíjese usted en mi modo de hablar, y verá cómo no pronuncio jamás esas palabrotas. ¿Sabe usted por dónde anda don Germán?

Matilde — Mírelo usted... *(Mirando hacia la izquierda.)*

D.ª Sacr. — ¿Por allí?

Matilde — Sí, señora.

D.ª Sacr. — Pues vámonos nosotras por aquí. *(Derecha.)*

Matilde — ¡Ah, vamos! Ha querido usted gastarme una broma, diciendo que íbamos a buscarle para marcharnos... y no es verdad.

D.ª Sacr. — Señorita...

Matilde — ¡Cómo se le conoce que está usted alegre!

D.ª Sacr. — ¿Que estoy yo alegre?

Matilde — Todos los días quisiéramos verla a usted así.

D.ª Sacr. — ¡Dios me libre!

Matilde — ¿Por qué no está usted así todos los días, doña Sacra?

D.ª Sacr. — Porque no bebo... Digo, porque no debo. Vámonos, vámonos. ¡Qué vergüenza!

Matilde — ¿De qué?

D.ª Sacr. — ¡Qué escándalo!

Matilde — ¿Cuál?

D.ª Sacr. — ¡Qué mona!

Matilde — ¿Quién?

D.ª Sacr. — ¡Yo... ya! ¡Basta! ¡Ea! ¡Vamos!... ¡Oh! ¡Oooh! *(Mutis por primero derecha.)*
*(Por segundo derecha, MISS ANGELICA y DON MARTIN.)*

Martín — Ya ves, hija mía, que accedo a todo lo que me pides, y acabo de conceder tu mano a ese joven, pero...

Angélica — Has hecho bien: era mi deseo y mi voluntad.

Martín — Pero esto que pretendes de que ahora mismo tú y yo salgamos de aquí...

Angélica — Adonde no debíamos haber venido.

Martín — Comprende que fuiste tú misma quien aceptó la invitación.

Angélica — Porque me pareció un desafío, un reto, su actitud, invitando también a Pepe Ferreiro; era otra artimaña para ver si lograba vencerme.

Martín — Y te venció, puesto que has venido a su casa, y te has sentado a su mesa.

Angélica — Junto al otro.

Martín — El mismo colocó los asientos.

Angélica — Para humillarme más.

Martín — Y cómo...

Angélica — *(Interrumpiéndole.)* Y como para lo que vinimos ya está hecho, como habrá podido convencerse de que es inútil cuanto pretende, y como nuestra presencia aquí es violenta y no debe agradarte, como no me agrada a mí, ¡vámonos!

Martín — ¿Sin despedirnos siquiera?

Angélica — No quiero verle.

Martín — ¿Le temes?

Angélica — *(Rápidamente.)* ¿Yo?

Martín — ¿Le odias?

Angélica — Vámonos, vámonos, papá.
*(Por la izquierda, GERMAN.)*

Germán — Señor Ríos; yo le suplico que no contraríe la voluntad de Angélica, y les autorizo para que se retiren.

Angélica — No hacía falta su autorización, caballero.

Germán — Es usted muy amable, señorita. *(Vase Angélica por segundo derecha. Al irse ella, se vuelve Germán hacia Don Martín, y, jubiloso, exclama.)* ¡Ya no se ríe, don Martín! ¡Ya no se burla al hablarme!... ¡Ya es mía!

Martín — Me parece, señor, que...

Germán — Usted no tiene parecer en este asunto.

Martín — Es que yo creo... yo opino...

Germán — Ni cree, ni opina: usted no tiene otra misión que obedecerme y satisfacer todos los deseos de su hija.

Martín — Sí, sí, señor; ya lo hago; acabo de concederle a ese joven la mano de mi Angélica.

Germán — Perfectamente.

Martín — Ha dicho que vendrá a hablarme su padre, y que señalaremos fecha de la boda lo más pronto posible.

Germán — ¿Eso lo ha dicho él?

Martín — Sí; pero... antes me lo había dicho ella.

Germán — Muy bien dicho.

Martín — Pero comprenda usted que si viene el papá de ese señor, ya no es un títere con quien he de tratar, y...

Germán — Usted sigue accediendo a todo.

Martín — ¿Y si llegasen las cosas?...

Germán — ¿A la iglesia? Pues usted, como padrino, va hasta el altar... y espera.

**Martín** No, no, señor; yo no debo consentir que... Yo sé que mi hija no quiere a ese hombre, que va a él sacrificándose, y sólo porque siendo la esposa del hijo del primer accionista de la casa, al presentar las letras que cree en poder de usted...

**Germán** ¿Y quién le ha contado a usted todo eso?

**Martín** La directora.

**Germán** Le arrancaré la lengua.

**Martín** Don Germán...

**Germán** No se asuste usted, hombre de Dios, que no tengo gatos en casa a quienes arrojar ese manjar; y alégrese como me alegro yo de que sepa usted positivamente que su hija no está enamorada de ese imbécil, y que crea —porque espero que usted me hará el favor de creer que entre él y yo...

**Martín** ¡Qué voy a decirle!

**Germán** Pues nada, don Martín, a esperar nuestra boda.

**Martín** Pero ¿usted?...

**Germán** Y a preparar caramelos para los trece nietos.

**Martín** ¡Trece!

**Germán** Es verdad, que es mal número: catorce.

**Martín** Muy seguro está usted.

**Germán** Caballero, admirarse dos veces de mi seguridad, es ponerla en duda; conque a la tercera, no hay ni amistad, ni boda, ni bautizos. *(Por primera derecha, MATILDE.)*

**Matilde** Don Germán, la directora me envía a decirle que como es ya tarde...

**Germán** Que se espere.

**Matilde** Y como se encuentra un poco mal...

**Germán** Que se acueste. *(Habla aparte con Don Martín.)*

**Martín** *(Alto, como respondiéndole.)* Sí, sí, señor; en seguida. *(Mutis por la izquierda.)*

**Germán** *(A Matilde.)* Oye, nenita, y permíteme que te tutee, porque eres la más simpática de todas.

**Matilde** ¡Uy! ¿Usted echando piropos?

**Germán** ¿No me los echáis vosotras cuando voy al colegio? Pues justo es que yo os corresponda en mi casa.

**Matilde** Y ¡qué casa, don Germán! Es un paraíso.

**Germán** Donde impera un Adán: yo.

**Matilde** ¡Por Dios! ¿Usted Adán?

**Germán** Sí, hija mía: un Adán a quien, para que esto

sea en verdad un paraíso, le van a traer aquí una Eva.

**Matilde** ¿Se casa usted?

**Germán** Naturalmente.

**Matilde** ¿Con quién?

**Germán** Con quien tú te crees.

**Matilde** ¿Con doña Sacra?

**Germán** ¿Tú eres católica?

**Matilde** Sí, señor. ¿Por qué?

**Germán** Por las creencias... Me caso con la señorita Angélica.

**Matilde** ¿Ya?

**Germán** ¿Qué quiere decir ese «ya», picarona?

**Matilde** Nada, nada.

**Germán** Pues sí, ya; y esta finca es mi regalo de boda.

**Matilde** ¿Y ella?

**Germán** Encantada.

**Matilde** ¿Y las demás?

**Germán** ¿No te he dicho que eras la más simpática? Pues por eso te lo digo a ti primero, para que seas tú la que des a las otras la noticia.

**Matilde** Ahora mismo.

**Germán** Pero, oye; procura que lo oiga ella, ¿sabes?

**Matilde** Sí, señor; le regalaré el oído.

**Germán** Regálaselo, hija mía, regálaselo, que te lo agradecerá... Ya verás qué cara te pone y cómo te lo agradece...

**Matilde** Claro que sí; voy corriendo. *(Vase por segunda derecha.)*

**Germán** A mí me parece que la va a arañar, pero que se fastidie. Esta era la que más se burlaba de mí, conque... ¡ya me vengué!

*(Por primera derecha, DOÑA SACRAMENTO, que sigue haciendo mil esfuerzos para contenerse.)*

**D.ª Sacr.** Don Germán...

**Germán** Hola, ¿se le ha pasado a usted ya?

**D.ª Sacr.** *(Dominándose.)* ¿A mí? ¿El qué?

**Germán** Me ha dicho Matilde que estaba usted un poco traspuesta.

**D.ª Sacr.** Cansada de estar aquí, nada más.

**Germán** Gracias por la galantería.

**D.ª Sacr.** Y quisiera que se dispusiese la marcha.

**Germán** Pero, señora; si es casi media tarde.

**D.ª Sacr.** No vamos a ir de noche por esas carreteras.

**Germán** Con los faros, ¿por qué no?

D.ª Sacr. Además, necesito estar en el colegio dentro de media hora.

Germán Y yo necesito estar aquí otra hora.

D.ª Sacr. Puede usted quedarse.

Germán Y usted puede marcharse.

D.ª Sacr. Muy cortés.

Germán Con su cortesía le pago.

D.ª Sacr. Muy amable.

Germán Y con su amabilidad.

D.ª Sacr. ¡Don Germán!

Germán ¡Ja, ja, ja! No me haga usted reir, señora. ¿A que ha sido Angélica quien le ha dicho a usted que se marcharan?

D.ª Sacr. No, señor.

Germán Pero ¿se cree usted que a mí se me engaña? Como con las treinta mil pesetas. Conque para material del colegio, ¿eh?, que venía a reembolso y estaba en la estación. ¡Ja, ja, ja, ja!

D.ª Sacr. Sí, señor; y no sé a qué viene la risa.

Germán Déjeme usted que ría, señora, que eso es bueno.

D.ª Sacr. No pensaba usted lo mismo cuando se reía de usted Angélica.

Germán Claro que no me gustaba, pero como ahora soy yo el que me río.... me gusta. Además, la risa va por barrios. Ayer se reía Angélica; hoy me río yo, y mañana... quizá nos riamos los dos juntos, ella y yo.

D.ª Sacr. ¿Los dos juntos?

Germán Sí, señora; y de usted, por cándida y por tonta, y por...

D.ª Sacr. Permitirá usted que le diga que ha decaído usted mucho en mi concepto.

Germán Si es por lo que me figuro, permítame usted que le diga también que me tiene sin cuidado.

D.ª Sacr. Y que, en vista de ello, nuestra amistad está a punto de terminar.

Germán Más perderán ustedes que yo.

D.ª Sacr. ¿Lo dice porque retirará el auxilio que da al colegio?

Germán Señora... si no fuera usted una infeliz, con cáscara de lo mismo, le diría a usted cuatro cosas. Y en cuanto a marcharse, le advierto que los autos sólo saldrán de aquí a una orden mía. Conque si quiere usted hacer los ochenta kilómetros a pie, póngase en camino, y de aquí a una semana, cuando lle-

gue usted al colegio, escríbanos, para que estemos tranquilos.

D.ª Sacr. Es usted insoportable.

Germán Pues ¿y usted?

D.ª Sacr. ¿Y con esos modales, y con esa conducta, y, sobre todo, con esas «intenciones», quería usted conquistar a una mujercita tan delicada, tan fina y tan sensible como Angélica?

Germán Y a usted, si me lo propusiera.

D.ª Sacr. ¿A mí? ¡Lindo papel haría yo casándome con usted!

Germán Pues ¿y el que haría yo casándome con usted?

D.ª Sacr. Acabará usted por hacerme llorar.

Germán Si le da a usted llorona...

D.ª Sacr. ¿Eh? ¿Qué dice? ¡Infame... impostor!

Germán Pero venga usted acá, doña Sacra de mis culpas; ¿cómo quiere usted que tome en serio lo que me dice, si tiene usted alrededor de los labios la espumilla del champán?

D.ª Sacr. *(Secándose con el pañuelo.)* ¿Todavía? *(Avergonzada.)* ¡Oh, qué vergüenza!

Germán ¿Vergüenza alegrar un poco el espíritu? *(Indicándole la izquierda.)* Vaya usted hacia allá... hacia el estanque. Busque a don Martín, el papá de Angélica; dígale de mi parte que se lo cuente todo—ya que usted le ha contado a él lo del sacrificio de Angélica—, y estoy seguro de que cuando vuelva, viene usted pidiendo más champagne, y hasta cantándose unas peteneras delante de todas las alumnas.

D.ª Sacr. ¡Ah! ¿Pero usted cree que yo estoy?...

Germán Alegre, señora... como yo.

D.ª Sacr. ¡Dios mío! ¡Qué vergüenza!... ¿Yo alegre? ¿Alegre yo?... Y se me están saltando las lágrimas. Sí... sí... crea usted que se me están saltando.

Germán Vaya usted allá con don Martín, que él se las enjugará.

D.ª Sacr. No crea usted que no me hace falta un hombre que me las enjugue. *(Arrepentida.)* ¡Ay! Pero ¿qué he dicho? ¿Que me hace falta un hombre? ¡Qué vergüenza, Dios mío, qué vergüenza! ¿Que me hace falta un hombre?... ¡Oh, qué escándalo... qué locura!

Germán Qué...

D.ª Sacr. ¿Qué? Dígalo, dígalo. Apuraré hasta el último sorbo... ¿Para qué habré venido aquí,

Dios mío? *(Transición brusca de voz.)* ¿Ha dicho usted que está en el estanque? ¿Sí? ¡Don Martín!... ¡¡Don Martín!!... ¡¡¡Martín!!! ¡Que allá voy! *(Vase por la izquierda. Por segunda derecha, PEPITO, que trae una ramita de árbol entre las manos.)*

**Pepito** Caballero... me ha dicho don Martín Ríosss, mi futuro sssuegro, que tenía usssted que decirme dosss palabrassss.

**Germán** Sí, señor.

**Pepito** A lasss que yo añadiré otrasss dossss, por lo que acabo de sssabér que ha dicho usssted a la ssseñorita Matilde.

**Germán** Serán cuatro.

**Pepito** Sssserán lassss que usssted quiera, porque vengo dissspuesssto a todo.

**Germán** Siéntese, hágame el favor.

**Pepito** Graciassss; mi excitación nerviossssa no me permite sssentarme, ¿no?

**Germán** Pues no se siente.

**Pepito** ¿Tiene usted la bondad de contessstarme a una pregunta?

**Germán** Con mucho gusto. *(Le pasa la cigarrera.)* ¿Fuma usted?

**Pepito** Ssssí, ssseñor... sssobre todo cuando no me ve papá.

**Germán** Pues... *(Ofreciéndole un cigarro.)*

**Pepito** No. Mi excitación nerviosa no me permite fumar, ¿no?

**Germán** Pues no fume... y venga la pregunta.

**Pepito** *(Después de titubear y dando vueltas a la rama.)* ¿Quiere usted hacer el favor de no preocuparse para nada de la ssseñorita Angélica?

**Germán** No, señor.

**Pepito** ¿Y por qué no?

**Germán** *(En son de burla.)* Porque... no me lo permite mi excitación nerviosssa.

**Pepito** ¿Burlas encima?

**Germán** Y debajo y en medio. ¿No sabe usted que hoy es a mí a quien le toca burlarse?

**Pepito** ¿Una provocación?

**Germán** Y dos, y tres, y cincuenta.

**Pepito** Está bien. Nombraré dosss amigosss que se pondrán de acuerdo con losss sssuyosss.

**Germán** Espere usted, espere usted. Usted, ¿qué ha venido a pedirme? Que un hombre renuncie a una mujer, ¿no es eso?

**Pepito** Ssssí, ssseñor.

**Germán** Pero que renuncie de una manera fulminente y definitiva, ¿no?

**Pepito** Ssssí, ssseñor.

**Germán** Incluso firmando un documento en el que declare que no se considera digno de esa mujer, ¿verdad?

**Pepito** Sssí usted quiere...

**Germán** Claro que quiero. Como que ahora mismo me lo va usted a firmar.

**Pepito** ¿Yo? ¿Sssí? ¡Ja, ja! Permita usted que me ría.

**Germán** Ríase usted, que mientras tanto yo sacaré el papel y la estilográfica. *(Saca la cartera y la pluma.)* Y aquí mismo... *(Acercando una silla a una mesita.)* se va usted a sentar, a pesar de su excitación nerviosa.

**Pepito** ¡Caballero!

**Germán** Y, o firma usted este documento, o enseño yo este otro. *(Mostrándole un papel.)*

**Pepito** ¿Eh?

**Germán** Este otro, en el que, sin duda, en un momento de excitación nerviosssa... falsificó usted la firma de su papá.

**Pepito** Esssto esss una coartada.

**Germán** No, señor; esto es una mala acción. Conque ¡aquí está la pluma!... ¡¡Pollo!!

**Pepito** Esssto esss una trampa.

**Germán** Lo que es una trampa es esto otro.

**Pepito** Pero yo he dado mi palabra de casssamiento a una mujer.

**Germán** Y ahora la retira.

**Pepito** Pero ¿y ella?

**Germán** Muy agradecida.

**Pepito** ¿Y sssu padre?

**Germán** Encantado.

**Pepito** ¿Y el mío?

**Germán** Pues... creyéndole a usted un inocentón, si no ve este otro papelito.

**Pepito** He dado mi palabra de hombre... y no debo volverme atrásss. ¡Ssssoy un hombre!

**Germán** ¡Ah! ¿De modo que es usted un hombre? Pues allá va otro. *(Subiéndose las mangas de la chaqueta.)* O firma usted... o ésta es la última digestión que usted hace. A mí me la debe; conque tengo derecho a estropeársela.

**Pepito** ¡Eh!... Ssseñor, po... po... poco a po... po a popoco... Entendámonos, ¡caraysss! ¿Por qué me tiene usted esa tirria?

ermán ¡Yo qué le voy a tener a usted! Hace seis meses que vi esto *(Por el papel de la firma falsificada.)* y lo conceptué ¡cosa de chiquillos! Usted no fuma delante de su padre, y quinientas pesetas eran el tabaco de un año, el tiempo que le falta a usted para fumar... con permiso de papá: ¡una chiquillada! Pero ahora quiere usted hacer lo que sólo hacen los hombres, casarse, y como lo hacen los hombres valientes: quitándole a otro la novia... Y como usted se siente hombre, y yo a un hombre no le tolero ni que me estafe, ni que me quite la novia, y como además ella no le quiere a usted, porque me va a querer a mí..., o firma usted eso, o firmo yo esto. Y le advierto que, si firmo yo, pongo la rúbrica en sus costillas. Conque... *(Quitándole la varita de las manos.)*

epito Me da ussted unasss razonesss que...

ermán *(Mirando a segunda derecha.)* ¡Chist! Le voy a ahorrar a usted la escritura.

epito *(Al mirar también.)* ¡Ella! ¡Diossss mío!

*(Por segunda derecha, MISS ANGELICA, muy nerviosa y muy enérgica.)*

ngélica Caballero, ¿con qué permiso propala usted noticias absurdas?

ermán ¿Yo?

ngélica Sí, señor; la de su pretendido casamiento conmigo.

ermán ¡Ah!...

ngélica ¿Y con qué derecho me hace felicitar como dueña de esta finca?

ermán Porque esta finca es parte de la dote de mi mujer.

ngélica ¿Y no sabe usted que yo estoy prometida?...

epito A mí... sssí, ssseñor.

ermán *(A Pepito.)* ¡Chist!

ngélica No hay por qué callarlo. A él, sí, señor.

ermán *(Aparte, a Pepito.)* Pollo, ahora le toca a usted.

epito *(Muy azorado.)* ¿A mí? Ssssí... yo... sssí... yo...

ermán El señor Ferreiro, hijo del primer accionista de «La Industrial Cerámica», acaba de renunciar a su mano, ¿verdad?

epito *(Más nervioso.)* Caballero... Esssto esss una...

ermán *(Aparte, a Pepito.)* ¡La digestión! *(A Angélica.)* Su papá le ha dicho que es todavía

muy joven... Ya ve usted: no fuma aún delante de papá...

**Pepito** Essso no le importa a la ssseñorita.

**Germán** *(Aparte.)* Y esto ¿le importará saberlo a esa señorita? *(Mostrándole el papel.)*

**Pepito** Ssssí... sssí... Papá dice que sssoy... sssoy...

**Germán** Muy chiquillo, y que había que esperar tres o cuatro años... Y como a miss Angélica le convenía ser nuera del mayor accionista pronto... muy pronto...

**Pepito** Pero de todas manerasss voy a ver sssi convenzo a papá de que...

**Germán** Sí, vaya usted a convencer a su papá.

**Pepito** *(Aparte, a Germán.)* Y a mandarle a usssted losss padrinosss.

**Germán** Cuando usted quiera. *(Al verle marchar le llama.)* ¡Eh, pollo, pollo! Que se le olvidaba a usted una cosa: hacerle saber a esta señorita que para aspirar a su mano hay que ser un hombre muy hombre, y el que firma esto no es más que... un títere.

**Pepito** Me lass pagará... Noss veremosss, señor. Nosss veremos... sssí, sssí. *(Vase corrido y acharadito por la izquierda.)*

*(ANGELICA ha quedado confundida por aquella nueva burla de Germán.)*

**Germán** ¿Eh? ¿Qué le parece a usted el novio? ¿No protesta usted de que la haya dejado... así? Hay hombres para todo, señorita. Y hay cosas que parecen hombres... y son polichinelas... ¿Calla usted? Claro, como que es verdad. Lo mismo que es verdad que, a lo mejor, las mujeres toman por polichinelas a lo que es un hombre... y cuando se convencen de su error, como no tienen palabras para disculparse, callan. *(Angélica sigue muda.)* Como usted. Pero hablaré yo... porque usted me va a permitir que le haga unas preguntas.

**Angélica** No tengo nada que contestar a usted.

**Germán** Si no le exijo que me conteste; sólo le ruego que me escuche. Además, las preguntas que yo voy a hacerle no admiten respuesta. La tienen ellas mismas. *(Pausa.)* Usted es soltera y libre, ¿no? Sí. Y, como es natural, ha de casarse... pero, ¡con un hombre! ¿No? Es cierto... ¿Y encontró usted ese hombre? ¿Y espera ser dichosa con él? Es muy justo... ¿Lo demás? ¡Bah! De acuerdo en todo...

¿Decía usted algo? *(Pausa.)* ¡Ah! ¿Condiciones de boda? Las que usted ponga... ¿Esa? Sí, concedida... Concedida también esa otra... Y esa... Y esa... Y todas. ¿Fecha? Usted quería hace poco casarse pronto, ¿no? Pues cuando quiera.

**Angélica** ¡Basta! Esto es una burla.

**Germán** No, Angélica, no; es el mismo procedimiento que empleó usted con ese chisgarabis. Lo oí todo. Y es exactamente lo mismo; sólo que usted, como no está tan nerviosa como él, no da vueltas al sombrero, ni al pañuelo, ni a la silla... pero está a punto de romper a llorar.

**Angélica** Sí, señor; de indignación y de coraje, por su infamia y por su burla.

**Germán** Infamia, no; burla, un poco.

**Angélica** ¿Y con qué derecho se burla usted de mí?

**Germán** ¿Y usted cuando de mí lo hacía? Además, de que la burla termina aquí, porque de seguir me burlaría de mí mismo, y aunque tosco y zafio y... no lo soy tanto para llegar a eso. ¿Quiere usted escucharme unos minutos más? Se lo suplico.

**Angélica** No; ¿para qué? Ahorremos palabras. Me ha cercado usted de tal modo, que no tengo más remedio, si quiero salvar la honra de mi padre, que casarme con usted.

**Germán** Angélica...

**Angélica** Pues... cuando usted quiera.

**Germán** ¿Nos casamos?

**Angélica** *(Enérgica.)* Sí.

**Germán** ¡Demonio!

**Angélica** ¿Es la única galantería que se le ha ocurrido a usted?

**Germán** Ya sabe usted, Angélica, que yo sé poco de eso; que no he tenido tiempo de aprenderlo, porque en el que se aprenden galanterías y piropos, y faramallas de esas, en la primera juventud, yo necesitaba allá en América todo mi tiempo para trabajar, para hacerme la vida; y esta vida mía no me ha enseñado toda esa prosodia que ustedes gastan; pero me ha enseñado a tener corazón y a querer entre todas las mujeres a una, a la que había de ser mía... y a ser honrado, y a ser bueno, y a ser generoso. Y como no sé más, así como doy todo cuanto tengo, doy también todo lo que sé.

Angélica ¿Y en América aprendió usted esta manera de conquistar mujeres?

Germán ¿Qué manera?

Angélica La de comprarlas con ese oro, que nunca se le cae de la boca.

Germán Porque está bien ganado. Los que lo heredan o lo roban lo nombran pocas veces. Y en cuanto a esas letras...

Angélica Serán las arras de nuestra boda.

Germán ¡Quiá! Yo no me caso con usted... así.

Angélica ¿Eh?

Germán Que no me caso así, con mala cara. *(Sacando de la cartera el recibo que firmó don Martín y dándoselo.)* Lea usted este papel a ver si se le alegran un poco esos ojillos, y entonces... hablaremos; es decir, no hablaremos, porque está todo dicho; pero...

Angélica ¿Un recibo de mi padre?

Germán A cambio de las letras que tiene en su poder desde ayer.

Angélica ¿Es cierto?

Germán Y tanto. Como también lo es que yo la quiero a usted con toda mi alma, Angélica; que llevo muchos meses, muchos, queriendo decirle estas dos palabras, que son tan sencillas: «Te quiero»; pero que cada vez que iban a asomar a mis labios, una burla de usted las volvía al corazón. ¿No comprende usted el ridículo que hubiera hecho un hombre diciéndole «te quiero» a la mujer que se burlaba de él?

Angélica ¿Y ha sido usted?...

Germán No me interrumpa cuando estoy hablando, que tiempo le queda para decir lo que quiera.

Angélica Es que ese proceder...

Germán Yo necesitaba que usted no se riera cuando yo le hablase, que no se burlara cuando yo le dijese esto que, al fin, me ha oído usted como yo quería, en serio, tal vez con rabia, con odio... o con temor.

Angélica ¿Y si esos sentimientos me hubieran arrastrado hasta despreciarle?

Germán No. Yo hubiera sabido contener el desprecio, porque burla y desprecio no son amor; lo demás: miedo, pena, odio, todo lo que arranca la corteza del corazón y lo hace sangrar, sí. Y... burla, burlando, como usted antes de mí, llegué a lo que quise.

Angélica — Eso...

Germán — Pero aguarde usted; no quiera usted dar la réplica tan pronto. Eso... que iba usted a decir, soy yo quien debo decírselo... y... eso es, que yo no quiero llegar por sorpresa a su corazón y apoderarme de él bruscamente, violentamente... ¡No!... no... no. Usted y yo, desde ahora, vamos a olvidar de lo pasado, todo... Sus burlas, sus risas, mis mañas para conseguir ponerla seria, las letras de su padre y hasta este recibo que... *(Se lo quita de las manos y lo rompe.)* Del pasado, nada; sólo estas dos palabras que usted acaba de oirme... «Te quiero.» *(Pausa.)* Y ahora, despacio, con tiempo, dándole tregua al pensamiento y al corazón, usted verá si algún día puede devolverme, pero en serio, ¿eh?, esas dos palabras que yo le presto ahora... y que me hacen mucha falta.

*(Por el foro asoma muy alegre DOÑA SACRAMENTO.)*

D.ª Sacr. — Claro que se las devolverá.

Germán — Hombre, yo creí que eran sólo las alumnas las que escuchaban detrás de las puertas.

D.ª Sacr. — Pues esta vez ha sido solo la directora la curiosona.

*(Por la segunda derecha asoma MATILDE la cabeza y dice.)*

Matilde — No, señora; que también estábamos aquí nosotras.

*(Y rápidamente, entre el asombro de Angélica y Germán, aquélla toda ruborosa y éste pleno de satisfacción, asoma por cada una de las puertas una cabecita de colegiala, y dicen a la par, inclinándose muy ceremoniosas.)*

Todas — ¡¡Que sea enhorabuena!!

Angélica — *(Turbada.)* Enhorabuena... pero... ¿por qué?

Germán — *(Comprendiendo la turbación de ella.)* Perdone usted, Angélica, que soy yo el que debo contestar. Muchas gracias, señoritas... la acepto en mi nombre y... *(Con las manos de Angélica entre las suyas y mirándola a los ojos.)* en el de ella.—*(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

Precio: 3,50 pesetas